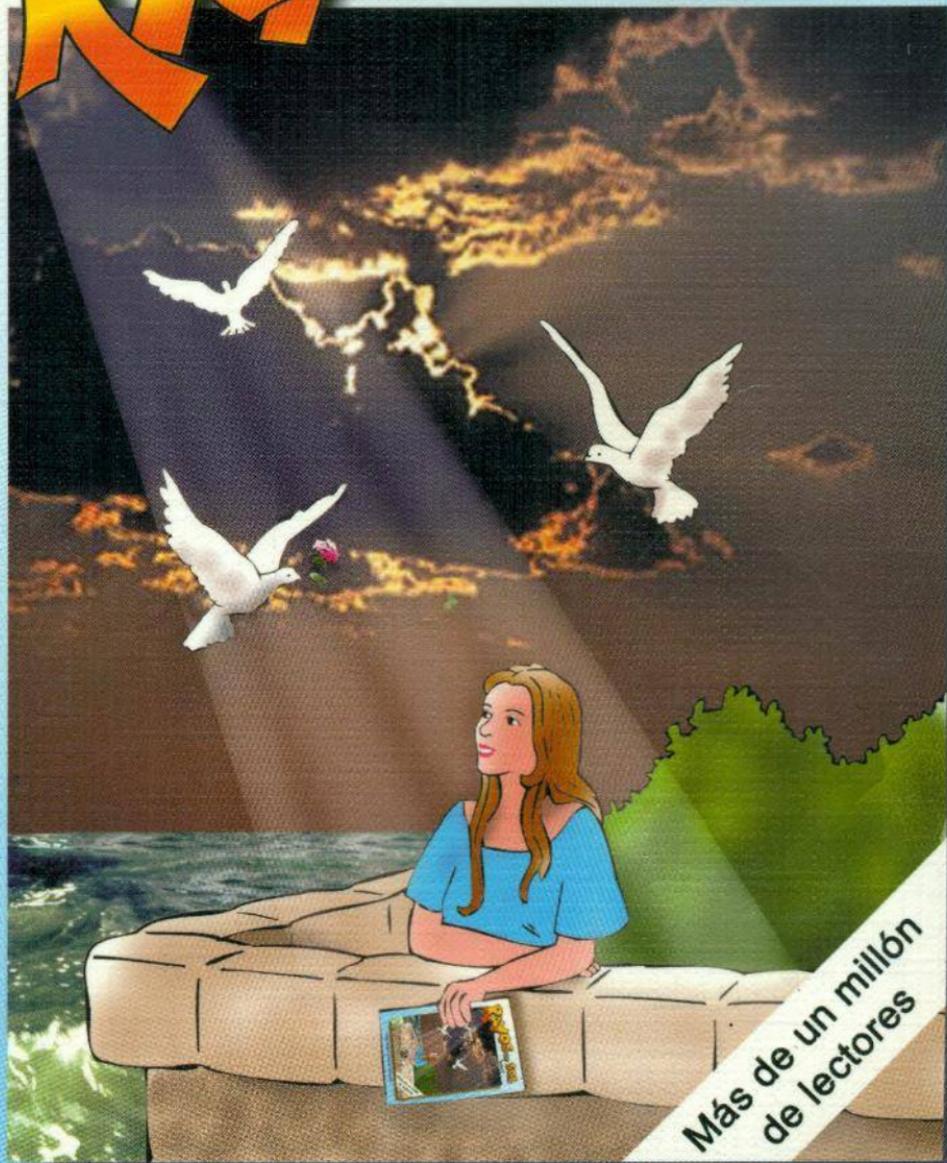


RAYOS DE SOL

Tomo 2



Más de un millón
de lectores

Anécdotas para el corazón

DEDICATORIA

RAYOS

de

SOL

**Anécdotas y poemas
para el alma**

Tomo #2

RAYOS

de

SOL

Intervención y Promoción
para el clima

1era edición: 1000 ejemplares

Recopilado y editado por: RAYOS de SOL

© 2001, Sunbeams International

rayosdesol@consultant.com

DEDICATORIA

Dedico este libro a mi ama da madre, sin duda alguna la persona más sacrificada y trabajadora que he conocido en toda mi vida. Faltaría aquí el espacio para dar todos los detalles de su heroica vida, sólo mencionaré algunos:

Mi madre nos crió a mis dos hermanos, a mi hermana y a mí prácticamente sola, porque mi padre no pasaba mucho tiempo en casa, debido a que trabajaba largas horas para poder mantenernos. Se levantaba temprano cada mañana para preparar el desayuno. Que yo me acuerde, jamás se retrasó, nunca salimos tarde para ir al colegio. Limpiaba toda la casa, primer y segundo piso, además del sótano y del desván; la tenía siempre impecable y bien ordenada; lavaba la ropa y la planchaba, hacía las camas, remendaba las medias y los pantalones, preparaba el almuerzo y la cena, lavaba la vajilla, atendía la estufa gigante de carbón en el sótano. En los cumpleaños y en los días festivos había pasteles y queques en abundancia, todos preparados en casa; nos cuidaba cuando estábamos enfermos, y

aunque sufría de fuertes migrañas y estaba mal del corazón no me acuerdo haberla visto un solo día en cama. A veces la veía sentada en la cocina llorando de dolor, pero siempre cumplía con sus deberes cotidianos, ¡siempre! También hacía de jardinero porque teníamos un inmenso jardín con gran variedad de flores, además de vastos áreas de césped tanto delante como detrás de la casa, y encima de eso teníamos un huerto de verduras y frutas con zanahorias, papas, betarragas, pepinos, lechuga, col, espinacas, arvejas, frijoles, espárragos, fresas, ciruelas, diferentes tipos de manzanas, peras, frutillas de todo color; y no nos olvidemos de las nueces. Todo aquello lo mantenía tan prolijo que parecía un huerto del Edén, sólo que en aquel tiempo no me di cuenta de ello. Cuando éramos chicos no apreciábamos en absoluto las labores de nuestra madre. No sé cómo se las arreglaba para hacerlo todo, porque había que sacar la mala hierba y combatir invasiones de hormigas, caracoles y otras plagas, arar, sembrar, regar y cosechar. Por todo el jardín había senderos de 1 metro de ancho bordeados de pequeños arbustos verdes, era como un parque, ¡hermosísimo! Pero nosotros usábamos los caminos como pista de carrera

para nuestras bicicletas y no siempre teníamos el debido cuidado. ¡Cómo poníamos a prueba su paciencia!

Recuerdo que teníamos una vecina, viuda, a la cual debíamos llevarle el almuerzo todos los días. No comprendía por qué mi mamá era siempre tan bondadosa con esa señora, porque la mujer era un poco malhumorada y no se mostraba muy agradecida, pero aún así mi madre siempre le daba. Y cuando alguien tocaba la puerta para pedir una ayuda, se aseguraba que no se fuera con las manos vacías y siempre le trataba con amabilidad. Su ejemplo dejó una impresión muy profunda en mi corazón y habló más fuerte que mil sermones.

Pronto va a cumplir los 80 años, y aún sigue trabajando duro, aunque no tanto como antes, parte del jardín de flores lo convirtió en césped y otra parte del jardín tuvieron que venderlo para poder cumplir con pagos al banco.

No la he visto en casi 20 años, porque vivimos a más de 6000 kilómetros de distancia, pero la tengo más cerca que nunca.

Stephen S.

PRÓLOGO

Por el Dr. Herbert Adams

«En mis muchos años de trabajo científico ha quedado confirmado una y otra vez que el estado de ánimo es un factor determinante para la prevención de enfermedades y para un rápido proceso de convalecencia.

He tenido el privilegio de leer los libros «RAYOS de SOL» tomo #1 y tomo #2 con sus hermosas anécdotas y poemas motivadores y he sentido el poder sanador de los mismos. Por ello no deberían faltar en ninguna prescripción médica por su extraordinaria capacidad para suscitar sentimientos nobles, suavizar los corazones e inducir al lector a buscar la tolerancia, el perdón y la reconciliación».

ÍNDICE

Dedicatoria	5
Prólogo	8
Índice	9
Proyecto «RAYOS de SOL»	12
Reconocimiento	12
Sección #1 - Amor que lo entrega todo	Tomo #1
Sección #2 - Perdóname	Tomo #1
Sección #3 - Mamá, Papá	Tomo #1
Sección #4 - Cuando las cosas se ponen difíciles	Tomo #1
Sección #5 - Sonríe	13
LA SONRISA	15
ALGUIEN TE NECESITA	16
ALMUERZO CON DIOS	17
BIEN VESTIDO	19
LA LEY DE LA VIDA	20
Sección #6 - Unas palabras de aliento	21
MI QUERIDA PROFESORA	23
¡TE FELICITO!	24
ELOGIO OPORTUNO	25
LA FUERZA DEL ALIENTO	26
LLAMADA INESPERADA	27
CAMBIO TOTAL	28
UNA COMIDA MUY ESPECIAL	29
EL SOL Y EL VIENTO	30
QUIERO CAMBIAR EL MUNDO	31
Sección #7 - Algo del otro mundo	33
CON LA SOGA AL CUELLO	35
SIN DEJAR HUELLAS	39
VISITA MISTERIOSA	42
UN LUGAR ESPECIAL	43
LA ORACIÓN DEL SOLDADO	45
AMOR DE VERDAD	47

Sección #8 - Tu mejor amigo	49
ESA VIDA SOLITARIA	51
EL AMIGO INVÁLIDO	53
LOS FICHEROS DE MI VIDA	55
PALABRAS DE VIDA	58
MOMENTOS DE CARÍÑO	59
HUELLAS EN LA ARENA	61
EL GORRIONCITO	62
DIOS VIVE ENTRE ALGODONES	63
SOLEDAD	66
UNA PINTURA DE POCO VALOR	67
JESÚS, EN TI CONFÍO	70
PARA UN AMIGO COMO TÚ	71
¡CONFÍA EN MÍ!	73
¡LA GANGA DE TU VIDA!	75
Sección #9 - Sin esperar nada a cambio	79
BESOS EN EL AIRE	81
PREMIO NOBEL	82
UN EJEMPLO A SEGUIR	83
LA RECOMPENSA NO ESPERADA	87
EL MENDIGO	89
ANDANDO con la MADRE TERESA	91
LA PIEDRA EN EL CAMINO	93
LA ESPOSA DE DIOS	96
MEJOR Y MÁS FELIZ	97
AMA	98
Sección #10 - Supérate	99
LA HISTORIA DE LOS CLAVOS	101
ME ESFORZARÉ	102
EL LADRÓN DE GALLETAS	103
¿ERES UN GANADOR?	106
HAZ ESTO POR LO MENOS	107
SABIDURÍA de la MADRE TERESA	109
20 AÑOS DE SILENCIO	111
PALABRAS IMPORTANTES	114
CONSEJOS PARA CONDUCTORES	115
ETERNAMENTE JOVEN	118
EL VUELO DE LOS GANSOS	119
¡QUÉ TAL ELECCIÓN!	121
EL VALOR DE LA ACTITUD	124

MARCA LA DIFERENCIA	125
LA PROPINA	127
CULTIVAR EL CARÁCTER	129
SANITOS Y CONTENTOS	131
HAZLO DE TODOS MODOS	133
50 CÉNTIMOS DEMÁS	134
PROVERBIO ÁRABE	135
7 SECRETOS DEL ÉXITO	136
LO ESENCIAL	137
LA CORONA	137
LA FUERZA DEL ESPÍRITU	138
Sección #11 - Mi alma afligida	139
EL FORASTERO	141
¿QUIÉN ES TU PASTOR?	144
CIRUGÍA DEL CORAZÓN	145
¡QUIERO VIVIR!	147
CARTAS DE UN NIÑO	149
4 CASOS	151
MADRE, ¡DÉJAME VIVIR!	153
UN MINUTO DE SILENCIO	154
Sección #12 - La grandeza y la entrega	155
EL MÁS IMPORTANTE	157
LA AZAFATA	163
EL GRAN EMPERADOR	164
PREGUNTA DIFÍCIL	165
LAS ESPIGAS QUE VALEN ORO	167
DOS PATOS Y UNA RANA	168
LOS TRES ÁRBOLES	169
BAMBÚ	173
SIN ESTIMAR SU PROPIA VIDA	176
UNA VIDA ÚTIL	177
UN PRODUCTO DE CALIDAD	179
EL BORDADO	182
COMPRADA A GRAN PRECIO	183
NACISTE	184
REGALO DE QUINCE AÑOS	185
CUMPLIR CON EL DEBER	190
MÁS FIEL - ¡IMPOSIBLE!	191
CONTEMPLARÉ LAS ESTRELLAS	192
Glosario	193

PROYECTO «RAYOS de SOL»

El proyecto RAYOS de SOL se inició con la impresión y distribución de anécdotas en forma de pequeños folletos. La primera historia que se imprimió fue «*Recuerdo de una joven madre*» (véase RAYOS de SOL - Tomo #1, página 67). Debido a la impresionante acogida de dicho folleto se imprimieron otros dos títulos más, luego otros siete y así sucesivamente hasta llegar a más de 150 diferentes títulos y más de un millón de folletos distribuidos gratuitamente en los últimos dos años.

RECONOCIMIENTO

Aprovecho para darles las gracias a todos aquellos que han colaborado tan abnegadamente con donaciones de papel para los folletos y el servicio de impresión de los mismos. Sus aportes ciertamente han sido una parte esencial en nuestros humildes esfuerzos por despertar la fuerza del amor en los corazones de muchos.

Stephen S.

LA SONRISA

La cosa que en realidad hace
que valga la pena la vida,
lo que cuesta menos y vale más,
es una agradable sonrisa.

SECCIÓN #5

La sonrisa que brota de un corazón
lleno de amor por su compañero,

SONRÍE

Está llena de valor y de bondad,
y tiene un toque de amor humano;
vale más que un millón de dólares,
pero no cuesta ni un céntavo.

No hay lugar para la tristeza,
pues una sonrisa se la lleva toda.
Siempre se ve hermosa y radiante
y nunca pasa de moda.

Nos ayuda a continuar
cuando el fracaso nos quiere hundir;
sus hoyuelos nos animan,
nos incitan a seguir.

PROYECTO «RAYOS de SOL»

El proyecto RAYOS de SOL, se inició con la distribución de anécdotas en forma de pequeños folletos. La primera historia que se imprimió fue «Recuerdo de una joven madre» (véase RAYOS de SOL - Tomo #1, página 57). Debido a la impresionante acogida de dicho folleto se imprimieron otros dos temas y así sucesivamente se han publicado 150 diferentes folletos y más de un millón de folletos distribuidos gratuitamente en los últimos dos años.

RECONOCIMIENTO

Aprovecho para darles las gracias a todos aquellos que han colaborado tan abnegadamente con donaciones de papel para los folletos y el servicio de impresión de los mismos. Sus aportes ciertamente han sido una parte esencial en nuestros humildes esfuerzos por despertar la fuerza del amor en los corazones de muchos.

Stephen S.

LA SONRISA

La cosa que en realidad hace que valga la pena la vida, lo que cuesta menos y vale más, es una agradable sonrisa.

La sonrisa que brota de un corazón lleno de amor por su compañero, ahuyentará todo pesar y hará salir el sol de nuevo.

Está llena de valor y de bondad, y tiene un toque de amor humano; vale más que un millón de dólares, pero no cuesta ni un centavo.

No hay lugar para la tristeza, pues una sonrisa se la lleva toda. Siempre se ve hermosa y radiante y nunca pasa de moda.

Nos ayuda a continuar cuando el fracaso nos quiere hundir; sus hoyuelos nos animan, nos incitan a seguir.

Rinde mayor interés,
pues sólo me la han prestado,
vale más de un millón de dólares,
pero no cuesta ni un centavo.

ALGUIEN TE NECESITA

Alguien necesita tu sonrisa hoy,
tus abrazos, tu oído atento.
A alguien le hacen falta
unas tiernas palabras de aliento.

Alguien necesita que lo ayudes,
que le escribas o lo que es más,
le hace falta tu alegría
para levantarle la moral.

Alguien precisa tu cariño
porque no está para fiestas.
Alguien llama a su amigo leal:
¿Por qué no le contestas?

ALMUERZO CON DIOS

Hacía ya varios días el pequeño Santiago tenía la inquietud de conocer a Dios. Vivía en un pueblo tranquilo y bonito.

Eran las dos de la tarde y acababa de terminar sus tareas escolares, tenía por lo tanto varias horas libres hasta la cena. Se propuso salir para buscar a Dios. Como suponía que Dios vivía bastante lejos de su casa, alistó varios sandwiches y dos botellas de limonada, los puso en su mochila y emprendió su viaje.

Cuando había caminado sólo tres cuadras se encontró con una mujer anciana sentada en el parque contemplando las palomas. El niño se sentó junto a ella y abrió su mochila. Estaba a punto de comerse un sandwich, cuando notó que la anciana parecía tener hambre, así que decidió compartir su merienda. Muy agradecida la anciana aceptó y le sonrió a Santiago. Su sonrisa era muy bella, tanto que el niño quería verla de nuevo, así que le ofreció también una botella de limonada. De nuevo ella sonrió. Santiago estaba encantado. Los dos se quedaron el resto de la tarde comiendo un poco y

sonriendo mucho, pero ninguno de los dos dijo una sola palabra.

Mientras oscurecía, Santiaguito se percató de lo cansado que estaba, se levantó para irse y emprendió el regreso a casa. Habiendo caminado unos cuantos pasos dio media vuelta, corrió hacia la anciana y le dio un abrazo. Ella después de abrazarlo le dio la sonrisa más grande de su vida.

Cuando Santiago llegó a su casa, su madre estaba sorprendida porque al chiquitín le brillaba el rostro de felicidad. Le preguntó: «Hijo, ¿qué hiciste hoy que te hizo tan feliz?» El niño le contestó: «¡Hoy almorcé con Dios!» Y antes de que su madre contestara algo, añadió: «Y ¿sabes qué? ¡Tenía la sonrisa más hermosa que he visto!»

Mientras tanto la anciana, también radiante de felicidad, regresó a su casa. Su hijo se quedó sorprendido por la expresión de paz en su cara y preguntó: «Mamá, ¿qué hiciste hoy que te ha puesto tan feliz?» A lo cual la anciana contestó: «¡Comí sandwiches con Dios en el parque! Y ¿sabes? ¡Es más joven de lo que pensaba!»

BIEN VESTIDO

No estás del todo vestido a menos que luzcas una sonrisa.

Nadie es tan rico para no necesitarla, y nadie es tan pobre para no poder darla. Da reposo al cansado, luz al descorazonado, alegría al que está triste, y es el mejor antídoto natural para los problemas.

Una sonrisa de aliento en el momento preciso, puede llegar a actuar como rayos de sol para una flor cerrada: tal vez llegue justo en el momento decisivo de una vida que se esfuerza por salir adelante.

Hay veces que no le damos mucha importancia al poder de una sonrisa, de un abrazo, de una palmada en la espalda, de una palabra de aliento, de un oído que sabe escuchar, de un cumplido honesto, o de un acto pequeño de amabilidad. Todos esos detalles hacen que la vida sea más bella y que el futuro sea más prometedor.

*Un día sin sonreír es un día perdido.
Un día sin amar es un día sin sentido.*

LA LEY DE LA VIDA

Es cierto aunque parezca loco:
Si a ti no te gusta alguien,
ese alguien no gustará de ti tampoco.
No entiendo por qué ha de ser así,
pero lo que sé, eso sí,
es que cuando estoy
con cara de pocos amigos,
la gente también se enoja conmigo.

A veces me levanto deprimido,
deseando nunca haber nacido,
a todos les digo cosas feas,
y entonces ellos también lo desean.
Pero cuando me pongo a cantar,
todos se me unen y sonríen
Es verdad, aunque parezca extraño:
a la gente que te gusta a ti
¡siempre le terminas gustando!

MI QUERIDA PROFESORA

El Dr. William se sentó a escribirle a su maestra de primaria una carta. SECCIÓN #6
mientras por todo el ánimo que le había dado treinta años atrás, cuando había estado en su clase.

A la semana siguiente recibió la respuesta, escrita por una mano temblorosa. La carta decía:

UNAS
«Mi querido Willie, espero que sepas lo que significó tu presencia en mi vida. Soy una mujer de ochenta y dos años, vivo sola en una habitación, me hago mis comidas y me siento muy sola e insignificante. Ahora que mi vida llega a su fin, tal vez te interese saber, Willie, que di clase en la escuela durante cincuenta años y que tú fuiste mi primer alumno. Me llegó una mañana triste y fría, y trajo a mi corazón solitario una alegría que ninguna otra cosa me había dado en muchos años».

LA LEY DE LA VIDA

Es cierto aunque parezca loco:
Si a uno te gusta alguien,
ese alguien no gustará de ti tampoco.
No entiendo por que ha de ser así,
pero lo que sé, eso sí,
es que cuando estoy
con cara de pocos amigos,
la gente también se encie conmigo.

A veces me levanto deprimido,
después de haberme quejado
a todos los días cosas feas,
y entonces ellos solas también lo desean.
Pero cuando me pongo a cantar,
todos se me unen y sonrien.
Es verdad que a veces la vida
a la gente que te gusta
(siempre la terminas gustando).

MI QUERIDA PROFESORA

El Dr. William se sentó a escribirle a su maestra de primaria una carta de agradecimiento por todo el ánimo que le había dado treinta años atrás, cuando había estado en su clase.

A la semana siguiente recibió la respuesta, escrita por una mano temblorosa. La carta decía:

«**Mi querido Willie:** Quiero que sepas lo que significó tu nota para mí. Soy una anciana de ochenta años y vivo sola en una pequeña habitación; me hago mis comidas y me siento muy sola e insignificante ahora que mi vida llega a su fin. Tal vez te interese saber, Willie, que di clase en la escuela durante cincuenta años y en todo ese tiempo, la tuya es la primera carta de gratitud que he recibido. Me llegó una mañana triste y fría, y trajo a mi corazón solitario una alegría que ninguna otra cosa me había dado en muchos años».

¡TE FELICITO!

Un día me llamó la atención un texto muy bien mecanografiado. Le hice llegar mi felicitación al responsable, ¡y el hombre casi se pone a llorar! Había trabajado frente a una máquina de escribir toda su vida, y durante diez años le había dedicado todas sus energías a su empleo. Sin embargo en todo ese tiempo nadie jamás se había tomado la molestia de decirle: «¡Te felicito!»

*Las personas muchas veces
olvidan lo que dices.*

*También suelen olvidar
tus buenas obras.*

*Pero nunca olvidarán
cómo los hiciste sentir.*

OTRO ELOGIO OPORTUNO

Un pelirrojo muchacho polaco con talento quería ser pianista. Sin embargo, ninguno de los maestros del conservatorio se lo aconsejaba. Le decían que tenía los dedos demasiado cortos y gruesos para tocar el piano. Más adelante compró una trompeta. Le volvieron a decir lo mismo, y que debía probar otro instrumento. En vista de que todos querían quitárselo de encima, decidió volver a estudiar piano.

Amargado y desanimado... un buen día tuvo la oportunidad de conocer al famoso pianista y compositor, Anton Gregor Rubinstein. El joven polaco tocó para él. Rubinstein lo elogió y lo alentó a seguir estudiando. El muchacho prometió estudiar siete horas al día. Esas palabras de ánimo cambiaron el destino de Ignace Jan Paderewski y se convirtió en uno de los mejores pianistas del mundo.

LA FUERZA DEL ALIENTO

Hace muchos años un chico de diez años trabajaba en una fábrica en Nápoles. Su sueño era llegar a ser cantante, pero su primer maestro lo desanimó. «No has nacido para cantante», le dijo. «No tienes buena voz. Sueña peor que un sapo».

Pero su madre, una campesina humilde lo consoló y le dijo que ella estaba segura que podía cantar bien y que ya estaba haciendo progresos, y anduvo descalza para poder ahorrar dinero y, así pagarle las clases de música. El ánimo y aliento de aquella campesina transformaron la vida de su hijo. Se llamaba Enrico Caruso, y se convirtió en uno de los más grandes y famosos cantantes de ópera de su época.

LLAMADA INESPERADA

La operadora estaba cansada, le dolía la cabeza; acababa de conseguir, luego de varios intentos, comunicar, a cierta señora con el número que le había pedido, ¡y otra vez volvía a llamar la misma señora! «¿No se podrá callar la boca por un rato?» decía para sus adentros la operadora, mientras reiteraba: «Su número, por favor...», tratando de disimular su hastío. «Operadora», dijo una voz agradable, «quiero agradecerle por haberse tomado la molestia de comunicarme con el número anterior. Es Ud. siempre muy amable y servicial, y de veras le estoy muy agradecida». La sorpresa fue tan abrumadora, que la operadora sólo atinó a balbucear confundida: «Eh... Có-cómo... sí señora».

Jamás le había sucedido algo así. De pronto su dolor de cabeza desapareció y el día parecía más hermoso; en ese instante se le hizo un nudo en la garganta y tuvo que sacar su pañuelo. Estaba conmovida porque alguien le agradeciera.

«La lengua apacible es árbol de vida. La

lengua de los sabios es medicina.» (Prov. 15:4

Prov. 12:18)

CAMBIO TOTAL

De pequeño Sir Walter Scott era considerado un necio. Su lugar habitual en la clase era el despreciado rincón del «burro», donde siempre tenía puesto el sombrero de la deshonra.

Teniendo de doce a catorce años, asistió por casualidad a una reunión donde se agasajaban a ciertos famosos escritores. Robert Burns, el célebre poeta escocés, se encontraba admirando un cuadro bajo el cual estaban escritas dos líneas de una estrofa. Preguntó quién era el autor. Nadie parecía saberlo. Tímidamente, un niño se le acercó, nombró al autor, y recitó el poema. Burns quedó sorprendido y encantado. Poniendo su mano sobre la cabeza del niño, exclamó: «Ah, muchachito, algún día serás famoso en toda Escocia».

Desde aquel día Sir Walter Scott cambió por completo. Unas pocas palabras de aliento lo encaminaron hacia la grandeza. «Manantial de vida es la boca del justo». (Prov. 10:11)

UNA COMIDA MUY ESPECIAL

Fábula de Esopo

Cierta vez el Rey ordenó a una de sus cocineras: «Hoy me prepararás la comida más exquisita que puedas hallar en el mercado». Y la sirvienta complaciendo al Rey, le alegró el corazón con un delicioso guiso de lengua.

Unos días después el Rey hizo llamar otra vez a la buena cocinera: «Hoy me gustaría comer algo diferente; tráeme la comida más ordinaria que puedas encontrar en el mercado». Y la cocinera volvió a traerle lengua.

«**A** qué se debe eso», preguntó el Rey un poco irritado. «La lengua, Su Majestad, es a la vez lo mejor y lo peor que hay en este mundo», le contestó la humilde sirvienta, «si es buena, eleva los corazones al Cielo; si es mala tiene sabor a infierno».

Moraleja:

No hay cosa más amarga
ni más dulce que la lengua.

«La lengua apacible es árbol de vida. La lengua de los sabios es medicina». (Prov. 15:4 y Prov. 12:18)

EL SOL Y EL VIENTO

Fábula de Esopo

El Viento, discutidor, se jactaba ante el Sol de ser el más fuerte. El Sol sostenía que el más fuerte era él. El Viento le dijo: «¡Te voy a demostrar que el más fuerte soy yo! ¿Ves a ese anciano ahí abajo con un abrigo? ¿Que apuestas a que se lo quito antes que tú?»

El Sol se ocultó tras una nube y el Viento se puso a soplar y soplar hasta que se convirtió casi en un huracán. Pero cuanto más soplabá, más se aferraba el hombre a su abrigo. Finalmente el Viento se aplacó y se dio por vencido.

Entonces apareció el Sol entre las nubes sonriéndole benignamente al anciano. Al cabo de un rato, el hombre se secó el sudor de la frente y se quitó el abrigo.

¡El Sol le había demostrado al Viento que la suavidad y la amistad son más fuertes que la furia y la fuerza!

QUIERO CAMBIAR EL MUNDO

Con frecuencia me he puesto a pensar en el estado lamentable en que se encuentra este mundo y una y otra vez he buscado en mi mente la fórmula para solucionar los múltiples problemas que nos afligen. Pero siempre terminaba en un callejón aparentemente sin salida, porque me daba cuenta de que el obstáculo más grande para tener un mundo feliz son las debilidades humanas: el egoísmo, la envidia, la flojera, los malos hábitos y vicios, la falta de honradez y honestidad, el orgullo desmesurado, la terquedad, el odio y el resentimiento. Y también me daba cuenta de que estas cosas no se pueden cambiar con la fuerza, ni con leyes o edictos. Luego solía invadirme el desánimo ante la magnitud del problema. Hasta que una noche tuve un sueño:

Vi una joven estudiante con un rostro radiante saliendo de la universidad y una voz me decía: «Esta joven está llena de entusiasmo, porque su madre no perdió las esperanzas y siguió mostrándole afecto cuando en sus años de adolescencia se había juntado con mala compañía».

Vi un niño feliz jugando con su papi y una voz me decía: «Este niño tiene un hogar feliz,

porque alguien le dio a su padre un texto cuya lectura produjo un cambio en su corazón justo cuando pensaba abandonar a su futura esposa embarazada».

Vi un señor de edad leyendo un libro con gran expresión de paz y una voz me decía: «Este hombre antes era alcohólico hasta que un alma bondadosa le ayudó a salir del camino de la destrucción».

Vi una madre contenta limpiando la casa y una voz me dijo: «Esta mujer irradia satisfacción porque una buena amiga le ayudó a tomar la decisión correcta de no abortar al pequeño en su vientre».

Vi mucha belleza y mucho amor y siempre oía la voz que decía que había alguien que fue las manos de Dios para darle la oportunidad de cambiar una vida en peligro.

Luego la voz me dijo: «Tú también puedes ser mis manos. No siempre vas a ver los resultados de tus labores y hasta a veces te van a despreciar y muchos al parecer van a ignorar tus esfuerzos por llevar un poco de luz y palabras de vida a este mundo oscuro, pero te prometo que cada palabra de aliento, cada abrazo, cada esfuerzo de tu corazón por derramar bondad tendrá un impacto eterno y no será jamás en vano».

CON LA SOGA AL CUELLO

Ocurrió una medianoche, hace muchos años en la ciudad de Plymouth. SECCIÓN #7 hombres se encontraban junto al gran reloj de la ciudad. Al concluir las campanadas que anunciaban la hora, ambos caballeros -desconocidos entre sí- aseguraron haber oído el reloj sonar trece veces en vez de doce. Uno de los dos era

ALGO DEL OTRO MUNDO

Poco tiempo después el capitán se levantó temprano una mañana y se dirigió a la puerta principal de su casa. Allí descubrió con sorpresa que su caballo se encontraba allí con su caballo e intentó montar. El empleado procedió a explicarle: tuve el presentimiento de necesitar su cabalgadura y me no podía conciliar el sueño, así que me levanté y alisté su caballo.

Aquello era muy extraño. Nunca había ocurrido nada semejante, pero como el caballo se encontraba ensillado, lo montó y se marchó cabalgando. Sin rumbo fijo, dejó que el noble corcel escogiera el camino.

No mucho después se encontraban a ori-

cuando alguien le dio a su padre un texto cuya lectura produjo un cambio en su corazón justo cuando pensaba abandonar a su futura esposa

SECCION #1

Vi un señor leyendo un libro con gran expresión de paz y una voz me decía: «Este hombre antes era alcohólico hasta que un alma bondadosa le ayudó a salir del camino de la destrucción».

Vi una madre contenta limpiando la casa y una voz me dijo: «Este hombre me dio satisfacción porque una buena amiga le ayudó a tomar la decisión correcta de no hablar al pequeño en su vientre».

Vi muchos niños con amor y siempre oía la voz que decía: «Este niño fue las manos de Dios para darle la oportunidad de cambiar un mundo».

Luego la voz me dijo: «Tú también puedes ser mis manos. No siempre vas a ver los resultados de tus labores y hasta a veces te van a despreciar y muchos al parecer van a ignorar tus esfuerzos por llevar un poco de luz y palabras de vida a este mundo oscuro, pero te prometo que cada palabra de aliento, cada abrazo, cada esfuerzo de tu corazón por derramar bondad tendrá un impacto eterno y no será jamás en vano».

CON LA SOGA AL CUELLO

Ocurrió una medianoche, hace muchos años en la ciudad de Plymouth, Inglaterra. Dos hombres se encontraban junto al gran reloj de la ciudad. Al concluir las campanadas que anunciaban la hora, ambos caballeros -desconocidos entre sí- aseguraron haber oído el reloj sonar trece veces en vez de doce. Uno de los dos era el capitán Jarvis.

Poco tiempo después, el capitán se levantó temprano una mañana y se dirigió a la puerta principal de su casa. Al abrirla descubrió con sorpresa que su criado se encontraba allí con su caballo ensillado y listo para montar. El empleado procedió a explicarle: tuve el presentimiento de que usted iba a necesitar su cabalgadura. Sentí tal urgencia que no podía conciliar el sueño, así que me levanté y alisté su caballo.

Aquello era muy extraño. Nunca había ocurrido nada semejante, pero como el caballo se encontraba ensillado, lo montó y se marchó cabalgando. Sin rumbo fijo, dejó que el noble corcel escogiera el camino.

No mucho después se encontraban a ori-

llas del río, muy cerca del lugar donde se tomaba el transbordador. Cabe imaginarse la sorpresa del capitán al ver tan de madrugada al conductor de la embarcación esperándolo para transportarlo al otro lado. ¡¿Qué estaba pasando?!

-¿Qué hace aquí tan temprano, mi amigo? -le preguntó al barquero.

-No lograba conciliar el sueño, señor. Tenía el fuerte presentimiento de que alguien necesitaba cruzar.

El capitán y su caballo subieron a la embarcación y pronto llegaron a la otra ribera. ¿Y ahora qué?, se preguntó. Una vez más dejó a la voluntad de su corcel el rumbo a seguir. Luego de cabalgar un rato llegaron a un poblado de regular tamaño. A un transeúnte que pasaba por el lugar le preguntó si ocurría algo de interés en el pueblo.

El hombre le respondió que *no*, que tan sólo estaban juzgando a un hombre por asesinato. Así, sin que tan inusual travesía tuviera motivo aparente, decidió quedarse a ver lo que pasaba. Se dirigió al lugar del juicio. Al llegar allí desmontó e ingresó al edificio donde se celebraba el proceso. Al entrar escuchó al juez decir al reo:

-¿Tiene usted algo que decir en su defensa? ¿Algún argumento?

El hombre repuso:

-No, su señoría, lo único que puedo decir es que soy inocente. Sólo existe una persona en todo el mundo capaz de probarlo, pero no conozco ni su nombre ni su dirección. Hace unas semanas los dos nos encontrábamos a medianoche junto al reloj de Plymouth. Ambos oímos que el reloj repicó trece veces en lugar de doce y comentamos que nos había parecido de lo más extraño que repicara trece veces a las doce de la noche.

-¡Aquí estoy! ¡Soy yo! -gritó el capitán desde el fondo de la sala-. ¡Yo soy el hombre que estuvo junto al gran reloj de Plymouth esa medianoche y efectivamente escuché el reloj dar trece campanadas en vez de doce! ¡Lo que el acusado dice es la pura verdad! ¡Atestiguo que la noche que se cometió el crimen este hombre estaba conmigo en Plymouth y ambos comentamos lo extraño que nos había resultado que el reloj repicara trece veces a las doce de la noche!

Aquel hombre condenado a muerte pudo demostrar su inocencia gracias al testimonio

del capitán Jarvis, por lo que fue puesto en libertad de inmediato.

¡Imagínense! ¡En todo el mundo, sólo una persona podía comprobar la inocencia del acusado! ¡Fueron ángeles los que despertaron a aquel mayordomo y al conductor de un transbordador y les dieron un presentimiento-incomprensible para ellos- de que alguien los necesitaba con urgencia! Aquellos mismos ángeles guiaron al caballo del capitán para que éste llegara en el instante preciso a la sala del tribunal!

SIN DEJAR HUELLAS

Sucedió en una pequeña cabaña de Ankara, Alaska, una fría mañana de invierno. La señora Louise Dubay se hallaba sola y su condición física era tan precaria que no podía caminar si no se aplicaba periódicamente un tratamiento de frío y calor a la pierna. La cabaña se mantenía abrigada con una cocina a leña. Tenía muchos amigos, pero aquella mañana, por alguna razón, nadie se había acordado de visitarla para traerle la provisión habitual de madera. Tampoco podía llamar por teléfono a nadie porque no tenía uno en ese entonces. En su desesperación se puso a orar en voz alta. Jamás había rezado con tanto fervor. Pero nadie vino.

Finalmente, se le acabó lo último que le quedaba de leña, y el fuego se apagó. Hacía treinta grados bajo cero. La cabaña comenzó a enfriarse rápidamente, y ella sabía que, a pesar de las frazadas que la protegían, pronto moriría congelada, a menos que alguien le trajera leña. Continuó rezando, pero nadie apareció. Entonces hizo un tipo diferente de oración. Le dijo al Señor que si era Su volun-

tad que muriera congelada, estaba bien. Estaba dispuesta a morir.

En eso se abrió la puerta (la única que había) y entró un hombre alto trayendo en sus brazos un montón de leña. No iba vestido como lo hacen la mayoría de las personas de Alaska durante los meses invernales. Llevaba sombrero y abrigo negros. Puso la leña en su sitio y encendió el fuego en la cocina a leña. Una vez que estuvo bien encendida, puso agua en una gran tetera y la colocó sobre el fuego.

Todo ese tiempo daba la impresión de sentarse de espaldas a ella para que no pudiera verlo de lleno. De pronto se dio la vuelta y salió por la puerta, para regresar con otro poco de leña. Pero ella no alcanzó a ver su rostro. Él tampoco pronunció palabra.

Naturalmente, la señora Dubay había quedado atónita con lo que sucedía, hasta tal punto que no podía hablar. Estaba sentada observándolo, con un vivo deseo de preguntarle si era un ángel, pero al mismo tiempo tenía miedo de hablar. Por último, le hizo la pregunta mentalmente, sin proferir una palabra. Al hacerlo, el extraño se volvió, sonrió y

asintió con la cabeza. Tenía un rostro tan noble, dice ella, que supo que no era de este mundo. Finalmente, él se dio la vuelta, abrió la puerta y se fue sin decir una palabra.

Por un rato ella se quedó sentada, como petrificada. Hasta que al fin pensó: Si es un ángel enviado por Dios, entonces no habrá huellas de pisadas en la nieve. Con gran esfuerzo se aproximó cojeando hasta la puerta, la abrió y vio que la nieve estaba intacta. No había huellas por ninguna parte. Tampoco las había alrededor ni cerca de la pequeña pila de madera que había afuera. ¡La nieve estaba perfectamente lisa!

«El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende». (Salmo 34:7)

VISITA MISTERIOSA

Había una pareja atea que tenía una hija. La pareja nunca le habló a la niña acerca de la fe. Una noche cuando la pequeña tenía cinco años, sus padres tuvieron una discusión y el padre mató a la esposa delante de su hija. Acto seguido, el padre se pegó un tiro. La niña presenció todo. Luego la pequeña fue acogida por una familia cristiana. La madre adoptiva la llevó a la escuela dominical, donde le explicó a la profesora que la niña nunca había oído hablar de Jesús y que tuviera paciencia con ella. Luego la profesora mostró un cuadro de Jesús y preguntó a todos los niños presentes: — *¿Alguien sabe quién es este señor?* Y la pequeña fue la primera en responder: — *Yo sé, ese es el señor que me tomó de la mano la noche que murieron mis padres.*

UN LUGAR ESPECIAL

No existe hogar en este mundo que no haya conocido la muerte de algún ser querido. Todos sabemos que tarde o temprano nos toca emprender este viaje, pero pocos saben enfrentarlo con valor. Tal vez sea, porque parece que con la muerte todo termina, cuando en realidad sólo es un paso a otro mundo. Lamentablemente hay quienes sostienen que no hay vida después de la muerte, negando las eternas promesas de Dios y desconociendo por completo miles de experiencias de personas que han tenido un vistazo del más allá. Faltaría aquí el espacio para contárselos todos, pero nos gustaría abrirles el apetito con la siguiente historia bien cortita:

A Toby de cinco años padecía de leucemia y había sido internado en el hospital para ser objeto de un chequeo. Un día, en la sala de juegos, empezó a referir a la enfermera un sueño reciente. Era, afirmó, una historia acerca de su propia muerte. La enfermera sintió curiosidad y le pidió que lo dibujara. Con las pinturas el niño trazó una imagen de color azul oscuro en el lado izquierdo y azul y gris en el derecho. A este lado pintó flores amarillas y blancas, pájaros de un azul intenso y diversos animales domésticos.

-Iré pronto a un lugar especial -dijo cuando acabó el dibujo.

Camino a este lugar, explicó Toby, tendría que pasar primero por un mundo oscuro que identificó como la parte izquierda de su dibujo. Declaró a la enfermera que, sin embargo, no le asustaba, sobre todo porque sabía cuanta hermosura le aguardaba al otro lado.

-¿Cuándo vas a ir? -inquirió la enfermera.

-No estoy seguro -replicó-. Pero sé que será pronto y que me gustará estar allí.

Toby pasó a mejor vida al cabo de una semana.

Jesús nos prometió: *«Y Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie les arrebatará de Mi mano»*. (Jn. 10:28) Es difícil comprender, por qué Dios se lleva a un pequeñín, pero debe de tener Su razón. A nosotros nos toca confiar que en Su amor y sabiduría ve mucho más allá que nosotros con nuestro entendimiento humano muy limitado. Aunque duela mucho ver partir a un niño querido, hay gran consuelo en saber que le espera un lugar especial, y tampoco es un adiós para siempre, sólo un hasta luego.

«¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, ... no morirá eternamente». (1. Cor. 15:55, Jn. 11:25,26)

LA ORACIÓN DEL SOLDADO

El siguiente escrito fue encontrado en el bolsillo del uniforme de un soldado norteamericano desconocido, destrozado por una granada en el campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Nos conmovió tanto que queríamos hacérselo llegar también a ustedes:

«Escucha, Dios..., yo nunca hablé contigo. Hoy quiero saludarte: ¿cómo estás? ¿Tú sabes...? Me decían que no existes y yo, tonto de mí, creí que era verdad. Yo nunca había mirado tu gran obra. Y anoche, desde el cráter que cavó una granada, vi tu cielo estrellado y comprendí que había sido engañado...

Yo no sé si tú, Dios, estrecharás mi mano; pero voy a explicarte y comprenderás... Es bien curioso: en este horrible infierno he encontrado la luz para mirar tu faz. Después de esto, mucho que decirte no tengo. Tan sólo que me alegro de haberte conocido. Pasada medianoche habrá ofensiva. Pero no temo: sé que tú vigilas.

¡La señal!... Bueno, Dios: ya debo irme... Me encariñé contigo... aún quería decirte que,

Señor agregó: «pero tu mujer será jorobada».

como tú sabes, habrá lucha cruenta y quizás esta misma noche llamaré a tu puerta. Aunque no fuimos nunca muy amigos, ¿me dejarás entrar, si hasta ti llego? Pero... ¡si estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?, se me ocurre que ya no soy impío. Bueno Dios: debo irme... ¡Buena suerte! Es raro, pero ya no temo a la muerte».

AMOR DE VERDAD

Moisés Mendelsohn, el abuelo del famoso compositor alemán, distaba de ser un joven apuesto. Además de tener una estatura bastante baja, tenía una joroba grotesca. Un día visitó a un comerciante en Hamburgo, que tenía una hija encantadora llamada Frumtje. Moisés se enamoró perdidamente de ella. Pero Frumtje sintió rechazo por su aspecto deforme. Cuando llegó el momento de irse, Moisés juntó coraje y subió la escalera hasta el cuarto de la muchacha para aprovechar una última oportunidad de hablar con ella. Era una visión de belleza celestial, pero le produjo una gran tristeza por su negativa a mirarlo. Después de varios intentos de entablar conversación, Moisés le preguntó con timidez:

-¿Crees que los casamientos se hacen en el Cielo?

-Sí, -respondió ella-, sin apartar los ojos del piso, ¿y tú?

-Sí, -respondió él-, sabes, en el Cielo, cuando nace un varón, el Señor anuncia con qué chica se casará. Cuando nací yo, me indicaron quien sería mi futura novia. Entonces el Señor agregó: «pero tu mujer será jorobada».

En ese mismo instante grité: «Oh, Señor, una mujer jorobada, sería una tragedia. Por favor, Señor, dame la joroba y a ella hazla hermosa».

Entonces, Frumtje lo miró a los ojos, y fue sacudida por algún recuerdo profundo. Alargó el brazo para darle la mano a Mendelsohn y más adelante se convirtió en su devota esposa.

En un pueblo aislado nació
su madre mujer-campesina,
dicen que su nacimiento incumplió
todas las leyes de la vida.

SECCIÓN #8

Un libro él nunca escribió,
ni fue a la universidad,
nunca en un pueblo él se paró
ni puso pie en la gran ciudad.

Me quedo corto si digo que todos
los reyes que hoy se coronan
no han sido sus descendientes.

Me quedo corto si digo que todo
ejército que se levanta
no nos ha salvado una vez.

No tenía ni 30 años,
mas que su simple poder,
y sin tener pesquera o negocio
a cinco mil dio de comer.

Me quedo corto si digo que toda
armada que se haya construido
no ha afectado al mundo tanto como él.

TU MEJOR AMIGO

En ese mismo instante gritó: «Oh, Señor, una mujer jorobada sería una tragedia. Por favor, Señor, dame la joroba y a ella hazla hermosa».

Entonces, Frumte lo miró a los ojos, y fue sacudida por algún recuerdo profundo. Alargó el brazo para darle la mano a Mendelssohn y más adelante se convirtió en su devota esposa.

UN MEJOR AMIGO

ESA VIDA SOLITARIA

En un pueblo aislado nació,
su madre mujer campesina;
dicen que su nacimiento incumplió
todas las leyes de la vida.

Un libro Él nunca escribió,
ni fue a la universidad;
nunca en un puesto Él se colocó
ni puso pie en la gran ciudad.

Me quedo corto si digo que todos
los reyes que hayan reinado
no han afectado al mundo tanto como Él.

Me quedo corto si digo que todo
ejercito que haya marchado
no nos ha afectado como esa vida solitaria.

No tenía credenciales,
más que Su simple poder,
y sin tener pesquería o trigales
a cinco mil dio de comer.

Me quedo corto si digo que toda
armada que se haya construido
no ha afectado al mundo tanto como Él.

Me quedo corto si digo
que los parlamentos todos reunidos
no nos han afectado
como esa vida solitaria.

Dos mil años después
de la historia aún
la figura central de los hombres
es Él, el hombre llamado Jesús.

EL AMIGO INVÁLIDO

Esta es la historia de un soldado que regresó a su patria después de haber peleado en la guerra de Vietnam.

Le habló a sus padres desde San Francisco.

«Mamá, Papá. Voy de regreso a casa, pero les tengo que pedir un favor: Traigo a un amigo que me gustaría que se quedara con nosotros».

«Claro», les contestaron, «nos encantaría conocerlo».

«Hay algo que deben saber», el hijo siguió diciendo, «él fue herido en la guerra. Pisó en una mina de tierra y perdió un brazo y una pierna. Él no tiene a dónde ir y quiero que se venga a vivir con nosotros a casa».

«Siento mucho el escuchar eso, hijo. A lo mejor podemos encontrar un lugar en dónde él se pueda quedar».

«No, Mamá, Papá, yo quiero que él viva con nosotros».

«Hijo», le dijo el padre, «tú no sabes lo que estás pidiendo. Alguien que esté tan limitado físicamente puede ser un gran peso para nosotros. Nosotros tenemos nuestras propias vidas que vivir y no podemos dejar que algo como esto interfiera con nuestras vidas. Yo pienso que tú deberías regresar a casa y olvidarte de esta persona. Él encontrará una

manera en la que pueda vivir él sólo».

En ese momento el hijo colgó el teléfono. Los padres ya no volvieron a escuchar de él. Unos meses después recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. Su hijo había muerto.

Los padres destrozados de la noticia volaron a San Francisco y fueron llevados a la morgue de la ciudad a que identificaran a su hijo. Ellos lo reconocieron; para su horror descubrieron algo que no sabían: su hijo tan sólo tenía un brazo y una pierna.

Los padres de esta historia son como muchos de nosotros. Encontramos fácil el amar a nuestros seres queridos más cercanos, pero nos cuesta mucho incluir a alguien más en nuestro círculo de amor tan reducido, especialmente si eso requiere de un gran sacrificio de nuestra parte. La anécdota tiene una lección muy valiosa: al no atender el llamado de socorro de algún necesitado podríamos estar cerrándole la puerta a nuestro propio hijo.

Afortunadamente, hay Alguien que no nos trata de esa manera. Alguien que nos ama con un gran amor, que siempre nos recibirá en Su familia, no importa que tan destrozados estemos física o mentalmente, y ese Alguien es Jesús.

LOS FICHEROS DE MI VIDA

Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño. Sólo recuerdo que de pronto me encontré en aquel inmenso salón con una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas. Los ficheros parecían interminables.

Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: «*Muchachas que me han gustado*». Lo abrí y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas. ¡Se trataba de las muchachas que a mí me habían gustado!

En el resto de los ficheros estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado. Algunos me trajeron alegría y otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa.

El archivo «*Amigos*» estaba al lado de «*Amigos que traicioné*» y «*Amigos que abandoné cuando más me necesitaban*». Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo: «*Libros que he leído*», «*Mentiras que he dicho*», «*Consuelo que he dado*», «*Chistes de mal*

gusto que conté»; otros títulos eran: «Asuntos por los que he peleado con mis hermanos», «Cosas hechas cuando estaba molesto», «Videos que he visto»...

Cada tarjeta confirmaba la verdad y llevaba mi firma. Cuando llegué al archivo *«Pensamientos egoístas y vengativos»*, un escalofrío recorrió mi cuerpo. Sólo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido.

Un pensamiento dominaba mi mente: Nadie debe de ver estas tarjetas jamás. ¡Tengo que destruir este salón! Pero descubrí que no podía siquiera sacar los cajones. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, pero fue inútil.

En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: *«Personas a las que les he compartido el Amor de Dios»*. Al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. Caí al suelo llorando amargamente de vergüenza.

Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi. ¡Oh no! ¡Por favor no! ¡Cualquiera menos *Jesús!* Impotente vi como *Jesús* abría los cajones y leía cada una de mis fichas. Intuitivamente se acercó a los peores archi-

vos. Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo.

Pudo haber dicho muchas cosas, pero Él no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio. Fue el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo. Volvió a los archivos y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. Me miró con ternura a los ojos y me dijo:

«He terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa». En eso salimos juntos del salón, que aún permanece abierto porque todavía faltan más tarjetas que escribir.

Aún no sé si fue un sueño, una visión, o una realidad... De lo que sí estoy convencido es que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón encontrará más fichas de que alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.

«Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; conforme a la multitud de Tus piedades, borra mis rebeliones. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. Lávame y seré más blanco que la nieve». (Salmo 51:1,10,7)

PALABRAS DE VIDA

Recuerdo en el ayer
momentos de soledad.
Mi alma triste estaba,
sólo había oscuridad,
mis manos esposadas
cual ave en cautividad.

Cuando oí Tu voz
susurrar en mi corazón
abrí por fin mis puertas,
y entraste dentro sin más.
Rompiste mis cadenas,
y muy alto eché a volar.

No hay nada como Tus palabras
que fluyen y entran en mi alma.
Refrescan todo mi interior;
son arroyos que nunca acaban.

Jesús, no hay nada como Tu figura,
Tus manos llenas de ternura
que me acarician día y noche
creando en mí dulzura.

MOMENTOS DE CARIÑO

Tú, que haces caer tu lluvia
sobre tantas gentes,
que sobre justo y pecador
haces brillar el sol;

Tú, que nos prodigas día a día bendiciones,
que nos inspiras con poemas y canciones,
y que tan poco pides en retribución.

Tan sólo pides unos momentos
cada día de cariño,
que nos volvamos un instante como niños
y recordemos que sin Ti no somos nada.

Tú, que te contentas
con tan sólo una alabanza,
que nos das vida
y nos la das en abundancia.

Tú, que te conformas
con tan pocas atenciones,
que te complaces
con tan simples oraciones,
nos haces ver Tu gloria en la Creación.

Tan sólo pides que en señal
de aprecio y agradecimiento
te dediquemos, sí, tan sólo unos momentos
y recordemos que sin Ti no somos nada.

Tú, que nos sorprendes
con las cosas más sencillas,
que nos enseñas sin cesar Tus maravillas,

Tú, que, aunque te ignoran
y desprecian tantas veces,
sigues amando aún a quienes
no lo merecen
y te rebajas a pedir aunque eres Rey.

Tan sólo pides unos momentos
cada día de cariño,
que nos volvamos un instante como niños
y te brindemos una prenda de este amor.

**Mi buen Jesús, yo te dedico ahora mismo
estos instantes,
para que a solas,
entre palabras de ternura,
te entrego otra vez mi corazón.**

HUELLAS EN LA ARENA

Una noche un hombre tuvo un sueño, en el que caminaba por la playa junto al Señor. En el cielo se veían reflejadas escenas de su vida. Ante cada escena veía en la arena dos pares de huellas: las de él y las del Señor.

Luego de que pasara ante él la última escena de su sueño, se volvió a mirar las huellas en la arena. Notó que en muchas ocasiones, a lo largo de su vida, sólo había un par de pisadas. Se dio cuenta de que había sucedido en los momentos más tristes y oscuros de su vida.

Aquello lo turbó mucho, y le inquirió al Señor: «Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo hasta el final. Sin embargo he notado que en los momentos más difíciles de mi vida sólo se ve las huellas de dos pies. No entiendo por qué me abandonabas cuando más te necesitaba».

El Señor le respondió: «Hijo, mi hijito querido; yo te amo y jamás te abandonaré. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando viste que sólo había dos pisadas, era porque yo te llevaba en brazos».

EL GORRIONCITO

Soy un simple gorrioncito,
poco valor tiene mi vida,
pero aunque soy humilde
el Señor Jesús me cuida.

Sé que hay muchos más gorriones
por todos sitios y lugares,
pero cuando uno de ellos cae a tierra
nuestro Padre Celestial lo sabe.

Somos débiles, mas no temerosos;
pequeños, mas no olvidados,
pues sabemos que nuestro querido Señor
protege todo lo que ha creado.

De noche guardo mis alitas
donde sea que me encuentre,
pues el Padre siempre me cuida;
nada malo puede sucederme.

Soy un simple gorrioncito,
ave de humilde condición,
pero sé que el Padre me ama;
¿conoces tú también Su amor?

DIOS VIVE ENTRE ALGODONES

Miles de millones de personas se hallaban reunidas en una explanada ante el trono de Dios. Algunos grupos que se encontraban en la parte del frente conversaban acaloradamente. No con vergüenza, sino con actitud beligerante.

-¿Cómo puede Dios juzgarnos? -dijo uno.

-¿Qué sabe Él del sufrimiento? -espetó una mujer de pelo castaño mientras se levantaba bruscamente la manga para revelar un número tatuado en un campo de concentración nazi-. ¡Nosotros sufrimos horrores, golpizas, torturas, muerte!

En otro grupo, un negro se bajó el cuello de la camisa. -¿Y qué les parece esto? -inquirió con aire exigente mientras mostraba la horrorosa quemadura producida por una cuerda-. -¡Me lincharon por el crimen de haber nacido negro! Nos sofocamos en barcos de esclavos, nos arrancaron de los brazos de nuestros seres queridos y nos obligaron a trabajar hasta que la muerte nos libró.

A lo ancho de la planicie se divisaban cientos de grupos similares. Cada uno de ellos tenía una queja que presentar a Dios por la maldad y el sufrimiento que había permitido

en el mundo. -¡Qué suerte tenía Dios de vivir en el Cielo, donde no existían el llanto, el temor, el hambre ni la muerte!

En efecto, ¿qué sabía Dios de lo que el hombre había tenido que soportar en el mundo? Al fin y al cabo, Dios vive entre algodones -exclamaron.

Cada grupo decidió enviar entonces un representante, para lo cual eligió a la persona de su género que más había sufrido. Fueron seleccionados un judío, un negro, un intocable de la India, un hijo ilegítimo, una víctima de Hiroshima, otra de un gulag siberiano, y así sucesivamente.

En el centro de la llanura celebraron una reunión de consulta. Al fin estuvieron preparados para presentar su causa. Era bastante sencilla. Antes que Dios estuviera en condiciones de juzgarlos, debía sufrir lo que ellos habían sufrido. Su decisión fue que Dios debía ser «sentenciado a vivir en la Tierra como hombre». Pero dado que era Dios, fijaron ciertas condiciones. Con ello se evitaría que empleara Sus poderes divinos para sortear dificultades. Estas fueron sus exigencias:

Que fuera judío.

Que se pusiera en duda la legitimidad de Su nacimiento, a fin de que nadie supiera

quién era Su Padre.

Que defendiera una causa tan justa pero tan radical que le valiera el odio, la condena-
ción y el acoso de las confesiones religiosas
tradicionales.

Que tuviera que describir lo que ningún
hombre ha visto, sentido, degustado, oído u
olido. Que tuviera que comunicar a los hom-
bres cómo es Dios.

Que fuese traicionado por sus amigos
más queridos.

Que fuese procesado por cargos falsea-
dos, juzgado por un jurado tendencioso y sen-
tenciado por un juez cobarde.

Que tuviese que experimentar lo que es
la soledad más terrible y el abandono total
por parte de toda criatura viviente.

Que fuese torturado y muerto de la for-
ma más humillante posible, entre delincuen-
tes comunes.

Cada vez que uno de los representantes
pronunciaba su parte de la sentencia, surgían
de la multitud murmullos de aprobación.

Mas cuando el último terminó de emitir
su fallo, se produjo un largo silencio. Nadie
volvió a pronunciar palabra. Todos se queda-
ron inmóviles, comprendieron que Dios ya
había cumplido Su sentencia.

SOLEDAD

Estando solo en tu cuarto
no tienes a nadie a quien contar
lo que siente tu corazón.
Solo estás con tu soledad.

Vas caminando por las calles,
no tienes a nadie a quien amar
sientes que nadie te acompaña.
Solo estás con tu soledad.

Pero no estás solo.
Hay alguien que siempre está,
que nunca muere y nunca te fallará.
Siempre te amará y te comprenderá
y te librerá de tu soledad.

Por eso no pienses que estás solo,
que para siempre así estarás.
Hay alguien que llama a tu puerta
y a Su tiempo Él llegará y entrará.

Y entonces sé que tu dolor,
que todas esas lágrimas
serán como un arco iris,
darán color a tu dolor y brillará.

Y no te olvides que hay alguien
que siempre está, que nunca muere
y nunca te fallará.
Siempre te amará y te comprenderá
y ya solo no estarás nunca más.

UNA PINTURA DE POCO VALOR

Un hombre viudo y su hijo vivían en una casa grande en el campo en gran armonía. Cuando el conflicto de Vietnam surgió, el hijo fue llamado a la guerra. Fue muy valiente y murió en la batalla mientras rescataba a otro soldado. El padre recibió la noticia y sufrió profundamente la muerte de su único hijo. Un mes más tarde alguien tocó la puerta. Un joven con un gran paquete en sus manos le dijo al padre: «Señor, usted no me conoce, pero yo soy el soldado por quien su hijo dio la vida. El salvó muchas vidas ese día, y me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, muriendo así instantáneamente. El hablaba muy a menudo de usted y su amor por el arte».

El muchacho extendió el paquete: «Yo sé que esto no es mucho. Yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto». El padre abrió el paquete. Era un retrato de su hijo pintado por el joven soldado. El contempló con profunda admiración la manera en que el soldado había captado la personalidad de su hijo en la pintura. El padre estaba tan atraído por

la expresión de los ojos de su hijo que los suyos propios se llenaron de lágrimas. Le agradeció al joven soldado y ofreció pagarle por el cuadro.

«Oh no señor, yo nunca podría pagarle lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo».

El padre colgó el retrato sobre la repisa de su chimenea. Cada vez que los visitantes e invitados llegaban a su casa, les mostraba el retrato de su hijo.

El hombre murió unos años más tarde y como no tenía heredero se anunció la subasta de todos sus bienes incluida su casa y muchas antigüedades de gran valor. Mucha gente importante y de influencia acudió con grandes expectativas.

Sobre la plataforma estaba el retrato del hijo. El subastador golpeó su mazo para dar inicio a la subasta. «Empezaremos los remates con este retrato del hijo. ¿Quién ofrece por este retrato?» Hubo un gran silencio. Entonces una voz del fondo del salón gritó: «¡Queremos ver las piezas de valor, olvídense de esa!» Sin embargo el subastador persistió: «¿Alguién ofrece algo por esta pintura? ¿Cien dólares? ¿Doscientos dólares?»

Otra voz gritó con enojo: «¡No venimos por

esa pintura!» Pero aún así el subastador continuaba su labor: «¡El hijo! ¡El hijo! ¡¿Quién se lleva el hijo?!»

Finalmente una voz se oyó desde muy atrás: «¡Yo doy diez dólares por la pintura!» Era la vieja niñera del hijo, siendo esta muy pobre era lo único que podía ofrecer.

«¡Diez dólares es la oferta! ¿Dará alguien 20 dólares? ¿Alguien da 20 dólares?»

La multitud se estaba poniendo bien enojada. No querían la pintura del hijo. Querían las que representaban una valiosa inversión. El subastador golpeó por fin el mazo: «Va una, van dos, ¡vendida por 10 dólares!»

Un hombre que estaba sentado en la segunda fila gritó feliz: «¡Ahora empecemos de verdad!»

El subastador soltó su mazo y dijo: «Lo siento mucho, damas y caballeros, pero la subasta llegó a su final. Cuando me llamaron para conducir esta subasta, se me dijo de un secreto estipulado en el testamento del dueño. Yo no tenía permitido revelar esta estipulación hasta este preciso momento. Solamente la pintura de EL HIJO sería subastada. Aquel que la comprara heredaría absolutamente to-

das las posesiones de este hombre. ¡La mujer que compró EL HIJO se queda con todo!»

Quien ama a Jesús lo tiene todo.

JESÚS, EN TI CONFÍO

Cuando estoy caído, desde las profundidades de mi alma abatida y herida, sólo grito: «Jesús, en Ti confío», pues sí es verdad que a veces he vivido alejado de Tu camino, pero aún queda en mí aquel sueño que tuve cuando niño; vi un ángel lleno de luz que me dijo:

—*Si un día te pierdes en el camino de la vida, aunque estés revestido de todo lo malo que te brinda el mundo duro y despiadado, sólo grita: «Jesús, en Ti confío, pues para rescatarme a mí has venido».*

PARA UN AMIGO COMO TÚ

Cuando te levantabas esta mañana, te observaba y esperaba que me hablaras, aunque fuera unas cuantas palabras, preguntando mi opinión o agradeciéndome por algo bueno que te haya sucedido ayer. Pero noté que estabas muy ocupado buscando la ropa adecuada para poder ir a trabajar. Seguí esperando de nuevo, mientras corrías por la casa arreglándote; supe que habría unos cuantos minutos para que te detuvieras y me dijeras «hola», pero estabas demasiado ocupado. Te observé mientras ibas rumbo al trabajo y esperé pacientemente todo el día. Con todas tus actividades supongo que estabas demasiado ocupado para decirme algo. Pero está bien... aún queda mucho tiempo.

Después encendiste el televisor. Esperé pacientemente mientras veías televisión, cenabas, pero nuevamente te olvidaste de hablar conmigo y nada.

A la hora de dormir, creo que ya estabas muy cansado. Después de decirle buenas noches a toda tu familia, caíste en tu cama y casi de inmediato te dormiste. No hay problema, porque quizás no te das cuenta de que

siempre estoy ahí para ti. Tengo más paciencia de la que te imaginas.

También quisiera enseñarte como tener paciencia para con otros.

Te amo tanto que espero todos los días por una oración, un pensamiento o un poco de gratitud de tu corazón. Bueno, te estás levantando de nuevo y otra vez esperaré sin nada más que mi amor por ti, esperando que el día de hoy me dediques un poco de tiempo.

¡Qué tengas un buen día!

Tu amigo JESÚS

¡CONFÍA EN MÍ!

¿Por qué te agitas antes los problemas de la vida? Déjame a Mí el cuidado de todas tus cosas y te irá mejor. Cuando te entregues a Mí, todo se resolverá con tranquilidad según Mis designios. No te desesperes, cierra los ojos de tu alma y dime con calma: ¡Jesús, confío en Ti!

Evita las preocupaciones angustiosas y los pensamientos sobre lo que pueda suceder después. No estropees mis planes queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser Dios y actuar con libertad. Entrégate confiadamente a Mí. Reposa en Mí y deja en Mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: ¡Jesús, confío en Ti!

Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver las cosas a tu manera. Cuando me dices, «Jesús, yo confío en Ti», no seas como el paciente que le dice al médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo. Déjate guiar por Mis brazos divinos; no tengas miedo, Yo te amo. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración, sigue confiado, cierra los ojos de tu alma y con-

fía. Continúa diciendo a toda hora: ¡Jesús, confío en Ti!

Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones inútiles. El enemigo de tu alma quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía sólo en Mí. Reposa en Mí. Entrégate a Mí.

Yo hago los milagros en la proporción de la entrega y confianza que tienes en Mí. Así que no te preocupes, echa sobre Mí todas tus angustias y duerme tranquilo. Y verás grandes milagros. Te lo prometo por Mi amor.

Tuyo para siempre, Jesús

¡LA GANGA DE TU VIDA!

Querido Amigo:

¡Te ofrezco la ganga de tu vida!

Al principio me dedicaba a la carpintería, pero ahora también hago reparaciones y renovaciones. Me llamo Jesús y soy el mejor de Mi especialidad. Aprovecha Mi **oferta de prueba, totalmente gratuita. ¡Te reparo lo que tú más deseas componer!**

Pero antes de apresurarte a responder, escúchame un momento:

Cuando digo que arreglo todo, quiero decir **todo**. No piensas en algo tan intrascendente como un televisor descompuesto o en un automóvil averiado. ¡Piensa en cosas importantes! Tu salud, tu vida, tus pesares, cualquier situación imposible en la que te encuentres atrapado... ¡lo que sea!

Claro que te costará creerme, si no tienes la seguridad de que este es un negocio limpio, de que soy veraz y cumplo Mi palabra.

Por esa razón te voy a hacer otra oferta gratuita: **¡ponme a prueba!**

Imagínate que **tú** eres un tubo de ensayo. Colócame en ese tubo

y experimentame. No tienes más que pedirme que entre en tu vida y que la mejore. Si no soy capaz de conseguirlo, olvídate de Mí y de esta



oferta. Pero si no te decepciono, si te demuestro personalmente que soy lo que afirmo, ¡piensa en cuánto habrás salido ganando!

¿Qué te pido a cambio?

Tu amor, nada más. Quiero que optes por Mí cuando tengas que elegir a quién acudir para resolver tus problemas. Que por encima de toda solución me escojas a Mí. Para motivarte a ello, resolveré toda dificultad que me presentes. En serio.

No es una promesa para el futuro, aunque también tengo muchas de éstas. Me refiero al momento actual. ¡Cumpliré Mi palabra cada vez que me pongas a prueba! ¡No te quepa duda!

¿Te suena demasiado optimista? Como te dije, ¡es la ganga de tu vida! Jamás encontrarás una mejor... y espera, ¡que aún no te lo he dicho todo!

¿Qué has hecho tú para merecerlo? ¡Nada! Cuando alguien se enamora de una persona, ésta no tiene que hacer nada para ganarse sus simpatías. Los enamorados espontáneamente tienen detalles el uno por el otro. Pues eso mismo me motiva a presentarte esta oferta: **¡el amor que siento por ti!**

Tengo otra infinidad de ofertas insuperables, muchas de las cuales las encontrarás en la Biblia. Pero no soy tonto; sé que a menos que tú estés convencido de que existo y de que esas promesas son algo más que palabras bonitas, ¡ni te tomarás la molestia de leerlas!

Por eso te propongo lo siguiente: pídemme que te demuestre que soy quien afirmo ser, que haré cuanto prometo. A partir de ahí, ¡verás cómo cumplo Mi palabra! Prometo hacerlo con todo el que me lo pida sinceramente. Te garantizo que si lo haces te alegrarás.

Ahora bien, si una vez que me hayas puesto a prueba quedas contento, el siguiente paso será hacerme un pequeño favor: ¡presenta la oferta a otro! ¡A tantas personas como quieras! La mejor propaganda es la que hace de viva voz un cliente satisfecho; ¡y eso es lo que me gusta! No es mucho pedir cuando se ha prestado un servicio eficiente y de confianza o se ha ofrecido una buena ganga.

Y como en cualquier buena empresa, cada vez que me recomiendes a otros presentándoles este ofertón, tomaré nota y te lo recompensaré! ¿Qué te parece? Negocio redondo, ¿no?

Ya hace tiempo que ando por aquí y, por

raro que te parezca, esta megaoferta es la misma que he hecho desde el principio. Lo que pasa es que estoy actualizando Mi propaganda. El tiempo apremia, y el mundo ha cambiado.

No desperdicies esta ocasión. Aventúrate. Me lo agradecerás. Y lo mismo para cualquier otra persona a quien presentes esta oferta y se anime a probar el producto.

No olvides que esta ganga no es más que la presentación. Hay mucho más... ¡No exagero! Todo ello está a tu alcance y es para tu bien. Prueba primero esto que te digo. Después te indicaré más.

Pídeme que entre en tu vida y recomponga todo lo que ande mal. Me instalaré en ella dotado de un excelente programa de reparaciones. Hasta realizaré algunas mejoras si las deseas y te brindaré una amplia gama de posibilidades entre las que puedas escoger.

¿Qué te parece? Mejor, imposible. ¡Anímate a probarlo! ¿Qué tal ahora mismo? Empecemos ya. No tienes más que decirme: «¡Trato hecho, Jesús! Acepto Tu oferta. Pasa y demuéstrame lo que eres capaz de hacer. Si quedo contento, ¡te recomendaré a otros!»

Se despide cariñosamente,

Jesús, tu Reparador celestial

BESOS EN EL AIRE

SECCIÓN #9

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Mi amigo me dijo que él conservó aquella caja dorada junto a su cama por años. Cuando se sentía desanimado, sacaba uno de aquellos besos en el aire y recordaba el amor con que una niña los había depositado allí.

caro que te parezca, esta megaoferta es la misma que he hecho desde el principio. Lo que pasa es que estoy actualizando mi propaganda. El tiempo apremia, y el mundo

No desperdices esta ocasión. Aventúrate. Me lo agradecerás. Y lo mismo para cualquier otra persona a quien presentes esta oferta y se anime a probar el producto.

No olvides que esta panga no es más que la presentación. ¡Mucho más! (No exageres! Todo esto está a tu alcance y es para tu bien). ¡No te lo pierdas! ¡Te lo digo. Después te indicare más.

Pídemela para mejorar tu vida y recompensa todo lo que me pides. Me instalaré en ella dotado de un excelente programa de reparaciones. Hasta realizaré algunas mejoras si las deseas y te brindaré una amplia gama de posibilidades para que puedas escoger.

¿Qué te parece? ¿Es posible? ¡Animado a probarlo! ¿Qué tal ahora mismo? Empecemos ya. No tienes más que decirme: «¡Trato hecho, Jesús! Acepto Tu oferta. Pasa y demuéstrame lo que eres capaz de hacer. Si quedo contento, ¡te recomendaré a otros!»

Se despide cariñosamente,

Jesús, tu Reparador celestial

BESOS EN EL AIRE

A menudo aprendemos mucho de nuestros hijos. Hace algún tiempo, un amigo castigó a su hija de tres años por desperdiciar un rollo completo de papel dorado para envolturas. Estaban escasos de dinero y él se puso furioso cuando la niña trató de decorar una caja para ponerla bajo el árbol de Navidad. A pesar de todo, la pequeña niña le llevó el regalo a su papá la mañana siguiente y le dijo: «Esto es para ti, Papi». Él se sintió avergonzado de su reacción anterior, pero su enojo volvió cuando vio la caja vacía. Le gritó: «¿No sabes que cuando uno da un regalo, se supone que haya algo dentro de él?» La pequeña niña lo miró con lagrimas en sus ojos y dijo: «Papi, no está vacía, yo tiré besitos dentro de la caja, todos para ti, Papito». El padre se sintió destrozado. Rodeó con sus brazos a su hijita y le rogó que lo perdonara.

Mi amigo me dijo que él conservó aquella caja dorada junto a su cama por años. Cuando se sentía desanimado, sacaba uno de aquellos besos en el aire y recordaba el amor con que una niña los había depositado allí.

PREMIO NOBEL

Después de recibir el Premio Nobel, muchas personas enviaron donaciones; alimentaron a los nuestros, trajeron ropas, hicieron cosas hermosas. Una tarde me encontré con un mendigo en la calle, vino hacia mí y me dijo: «Madre Teresa, todos te están dando algo. Yo también quiero darte algo, pero hoy en todo el día sólo recibí dos moneditas y quiero darte eso».

No puedo contarles la alegría radiante de su rostro porque tomé esas dos moneditas sabiendo que si él no recibía hoy algo más, tendría que irse a dormir sin comer; pero sabiendo también que lo habría herido mucho si no las hubiera aceptado.

No les puedo describir la alegría y la expresión de paz y de amor en su cara. Sólo puedo decirles una cosa: al aceptar las dos moneditas sentí que era mucho más grande que el Premio Nobel, porque él me dio todo lo que poseía y lo hizo con tanta ternura.

Madre Teresa de Calcuta

UN EJEMPLO A SEGUIR

Bruno por poco no vio a la señora que estaba parada a un lado de la carretera. Pese a la poca visibilidad del día, notó que la señora estaba en apuros. Se estacionó delante del Mercedes de ella y se bajó de su viejo Volkswagen que no dejaba de petardear. Aunque Bruno lucía una sonrisa en los labios, ella estaba preocupada. Llevaba allí más de una hora y nadie se había detenido para ayudarla. ¿Le iría a hacer daño este hombre? No tenía muy buena pinta, se le veía pobre y con cara de hambre. Bruno se dio cuenta de que ella estaba asustada, parada allí en el frío. Él sabía cómo ella se sentía. Era esa misma sensación tensa que se siente en el estómago y que sólo el miedo puede suscitar. Le dijo: — Estoy para ayudarla, señora. ¿Por qué no espera en el auto para que esté más abrigada? A propósito, me llamo Bruno.

Se trataba sólo de una llanta desinflada, pero para una señora de edad eso era todo un problema. Bruno se metió debajo del auto buscando un lugar donde apoyar la gata, raspándose un par de veces los nudillos. Al cabo de un rato ya había cambiado la llanta. Sin embargo, para hacerlo se tuvo que ensu-

ciar y raspar las manos. Mientras ajustaba las últimas tuercas, la señora bajó el vidrio del auto y comenzó a conversar con él. Le dijo que era de Lima y que sólo estaba de paso.

Le agradeció efusivamente por haberla ayudado. Bruno únicamente atinó a sonreír al tiempo que cerraba la maleta. La señora le preguntó cuánto le debía. Cualquier cifra habría estado bien con ella, pues ya se había imaginado todas las cosas terribles que le pudieron pasar de no haber sido por este hombre. A Bruno nunca le llamó la atención el dinero. Lo que había hecho no era un trabajo para él. Lo único que hacía era ayudar a alguien que lo necesitaba y Dios sabe que en el pasado muchas personas le tendieron una mano a él también... Así era cómo había vivido hasta entonces y nunca se le habría ocurrido actuar de otra manera.

Le dijo que si de veras lo quería recompensar, que la próxima vez que viera a algún necesitado, le diera a esa persona la ayuda que precisara y -al hacerlo acuérdesse de mí- añadió Bruno. Esperó hasta que arrancara el auto y se fuera. Había sido un día frío y deprimente, sin embargo, Bruno se sintió bien mientras se iba a su casa, desapareciendo

en la penumbra.

Kilómetros más arriba la señora se encontró con un pequeño restaurante. Entró para comer algo y sacarse de encima el frío antes de continuar el último tramo de su viaje. El restaurante era un tanto deprimente. Afuera había un viejo grifo. Ella no se sentía muy cómoda en ese ambiente. La caja registradora era como el teléfono de un artista sin trabajo, no sonaba mucho. Se le acercó la camarera y le trajo una toalla limpia para que se secara el cabello. La camarera tenía una sonrisa muy agradable, una que ni el hecho de estar parada todo el día podía borrar.

La anciana se dio cuenta de que la joven estaba embarazada como de unos ocho meses, sin embargo, ello no le impedía tener una actitud positiva y amable. La anciana se preguntaba cómo es que alguien que tenía tan poco podía ser tan agradable con una extraña. Entonces se acordó de Bruno. Luego de que terminara de comer, le pagó a la camarera con un billete de \$100 dólares y mientras la camarera fue a traerle el vuelto, la anciana salió calladamente del restaurante sin ser vista. Cuando la camarera volvió la señora ya no estaba. Se preguntaba adónde se

habría ido, entonces notó que había algo escrito en la servilleta, debajo de la cual había cuatro billetes de \$100 dólares. Se le caían las lágrimas al leer lo que la anciana había escrito: —No me debe nada, yo también he estado en su lugar. Una buena persona me ayudó, así como ahora yo la estoy ayudando a usted. Si de veras me lo quiere devolver, le diré lo que tiene que hacer: No deje que esta cadena de amor se interrumpa con usted.

Bueno, todavía había mesas que limpiar, azucareros que poner y atender a los clientes, con todo, la camarera logró salir adelante un día más. Aquella noche cuando llegó a su casa y se echó en su cama, se puso a pensar en el dinero y en lo que la anciana había escrito. ¿Cómo pudo saber la cantidad exacta de dinero que ella y su esposo necesitaban? Iba a dar a luz el mes entrante y la situación iba a ser difícil. La camarera sabía lo preocupado que estaba su esposo y mientras él yacía tendido a su lado, le dio un suave beso y le susurró al oído: —Te amo, Bruno, todo va a salir bien.

«Dad y se os dará; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir». (Luc. 6:38)

LA RECOMPENSA NO ESPERADA

En la ciudad de Filadelfia había un hotelito de tercera clase. Una noche se presentó en el hotel una pareja mayor de aspecto fatigado. Al acercarse al empleado nocturno, el viajero le dijo, con tono de súplica: «Por favor, caballero, no nos diga que no tienen sitio. Mi esposa y yo hemos recorrido toda la ciudad buscando alojamiento. No sabíamos que había grandes convenciones llevándose a cabo en la ciudad. Los hoteles donde siempre nos quedamos están llenos. Estamos agotados y ya es medianoche. Por favor, no nos diga que no tiene un sitio donde podamos dormir.

El recepcionista del hotel los miró un buen rato y luego contestó: «Pues la verdad es que no me queda ni un solo cuarto, a excepción del mío. Pero como yo trabajo de noche y duermo de día; no es un cuarto tan atractivo como los demás, pero es limpio, y me encantaría tenerlos como huéspedes esta noche». La esposa dijo: «Que Dios te bendiga, hijo».

Al día siguiente, a la hora del desayuno, la pareja mandó a llamar al empleado por me-

dio del mozo, diciendo que tenían algo muy importante que conversar con él. El muchacho se presentó, reconoció a la pareja, se sentó con ellos a la mesa y les dijo que esperaba que hubieran podido descansar bien. Ellos se lo agradecieron de todo corazón. Entonces el marido sorprendió al muchacho al decirle:

«Eres un hotelero demasiado bueno como para seguir trabajando en un hotel como éste. ¿Qué te parece si mando a construir un hotel grande, bello y lujoso en la ciudad de Nueva York y te nombro administrador?» El muchacho se quedó mudo. Pensó que quizás los viejitos no estaban en sus cabales. Por fin tartamudeó: «Me parece fantástico». Su invitado se presentó: «Mi nombre es John Jacob Astor». Así fue que se construyó el hotel Waldorf Astoria y aquel joven empleado, con el tiempo, se convirtió en el hotelero más conocido del mundo.

En 1976 el Waldorf Astoria de Nueva York, que tiene 47 pisos, alojó a tres cuartos de millón de huéspedes en sus mil novecientas habitaciones.

EL MENDIGO

Cuando el zar Nicolás gobernaba Rusia, decidió poner a prueba la hospitalidad de sus súbditos. Disfrazado de mendigo, llamó a la puerta de varias casas, pidiendo comida y albergue. Muchos se lo negaron con rudeza.

Finalmente, al caer la noche, llamó a la puerta de la cabaña de un humilde campesino. El campesino era pobre y su esposa estaba enferma. Le dijo al extraño: «¡Tenemos muy poco, pero lo poco que tenemos, lo compartiremos con usted!» El campesino alojó al «mendigo», y le dio una cena caliente y nutritiva. A la hora de dormir lo mejor que le pudo conseguir fue un colchón en el piso. Así, dejó todo listo para ir a descansar. Al despertar por la madrugada, el campesino notó que el mendigo había desaparecido.

A los pocos días, mientras el campesino y su esposa convaleciente se encontraban sentados a la entrada de la cabaña, divisaron un grupo de soldados a caballo que se dirigía hacia ellos. Detrás de los soldados venía un hermosísimo carruaje, tirado por cuatro espléndidos caballos. «¡Ay, mujer!», exclamó

el campesino. «¿Qué habré hecho? ¡Los soldados han venido a arrestarme!» ¡Pero inmediatamente sus temores se convirtieron en alegría! Deteniéndose frente a la cabaña, el zar Nicolás descendió del carruaje real y saludó cortésmente al campesino y su esposa. Luego los colmó de valiosas recompensas diciéndoles que el mendigo a quien habían alojado varias noches atrás había sido él.

ANDANDO con la MADRE TERESA

Una tarde vino un señor a un hogar de las Misioneras de la Caridad y dijo: «Hay una familia que desde hace varios días no tiene qué comer, y tiene ocho niños». Cogí suficiente arroz para una comida -cuenta la Madre Teresa- y me fui a esa casa. Me sorprendió ver que la mamá repartía el arroz en dos partes y salió de la casa llevando la mitad del arroz con ella. Yo podía notar en las caras de los niños, que allí dominaba verdaderamente el hambre. En cuanto la madre volvió, le pregunté: «¿Adónde ha ido usted? ¿Qué ha hecho?» Ella contestó: «Ellos también tenían hambre». Sabía que la familia de al lado pasaba también hambre y estuvo dispuesta a compartir lo poco que tenía.

Recordamos el famoso pasaje bíblico: *«Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas (monedas de poco valor). Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos*

echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía». (Lucas 21:1-4)

El que da hasta que duele es el que da de sí mismo y de corazón.

Las recompensas celestiales no se miden según lo que damos, sino según cuánto nos queda.

Nunca olvidaré una experiencia que tuvimos hace algún tiempo en Calcuta: Hacía meses que no teníamos azúcar, y un pequeño niño de cuatro años que escuchó de nuestra escasez, fue a su casa y le dijo a sus padres: «No voy a comer azúcar por tres días. Le voy a dar mi azúcar a la Madre Teresa». Era tan poquito lo que trajo después de tres días; pero lo dio de todo su corazón. Debemos aprender, como ese niño pequeño, que no es cuánto damos sino cuánto amor ponemos al dar.

LA PIEDRA EN EL CAMINO

Había una vez un rey que estaba muy triste. Si bien era rey de uno de los reinos más bellos, poderosos y ricos, su gente era muy egoísta. Nadie movía un dedo por ayudar a los demás, se quejaban de cada cosa y luchaban unos contra otros por cosas vanas tratando de acumular más para sí mismos. Todos discutían y se quejaban. No había nadie que mostrara amor y consideración por sus semejantes.

Sin embargo—pensó el rey—si tan sólo hubiera una persona, sólo una persona en todo mi reino que fuera fiel y honesta sería feliz.

Aquella noche alguien envuelto en una gran capa negra salió sigilosamente del castillo y descendió hasta el camino. Llevaba en sus manos una pala, con la cual empezó a cavar en la ladera del camino hasta hacer rodar un bulto muy grande que fue a detenerse justo en el centro del sendero.

A la mañana siguiente, muy temprano, el rey se acercó al ventanal del palacio que daba al camino. Lo que se veía era una escena fuera de lo común. Había una piedra

enorme en medio del camino. La gente comenzó a arremolinarse alrededor de la piedra. El rey sonrió y dijo: —*Ahora sabré pronto quién es fiel en mi reino.*

La piedra estuvo allí todo el día. Pasaron delante de ella cientos de personas, incluyendo los caballeros y nobles más importantes del país y nadie se tomó la molestia de sacarla de ahí. Algunos se detenían para maldecirla o golpearla, pero nadie la movía. Todos actuaban de forma egoísta, nadie consideraba que era su deber hacerlo.

El día transcurrió lentamente. Cada hora que pasaba el rey se asomaba al ventanal para ver si la piedra había sido removida, pero seguía allí. Finalmente, cuando el sol ya se ponía, el rey lleno de tristeza se acercó una vez más a su ventana, pero la piedra continuaba allí. Sólo vio a un viejo pastor que traía sus ovejas por el camino.

—*Pero, ¿qué es esto?* —dijo el viejo pastor—. *¿Qué hace aquí esta enorme piedra bloqueando el camino? Bueno, veré qué puedo hacer para sacarla del camino, de manera que la gente pueda transitar con libertad. ¡Uf, cómo pesa, tendré que utilizar mi llamado de pastor para mover esta piedra! Ya se*

está moviendo, ¡por fin la moví! ¿Qué es esto? Hay algo debajo de esta piedra. ¡Es una caja! ¡Alguien la puso allí! Veamos que hay adentro. ¡Caramba, es oro! ¡Está llena de oro! Hay también una carta. Ah, ¿quién escribiría esto? Y leyó:

—Para la persona que haya mostrado consideración por los demás al sacar esta piedra del camino, este oro es para usted. Afectuosamente, el rey.

La mayoría de las personas más grandes que han existido fueron personas sencillas que sólo hicieron lo que creyeron que era su deber hacer, sin que nadie viera o supiera que lo estaban haciendo.

LA ESPOSA DE DIOS

Nueva York, un frío día de Diciembre: Un niño de diez años, descalzo, estaba parado frente a una tienda de zapatos apuntando a través de la ventana con su dedo y temblando de frío. Una señora se acercó al niño y le dijo: «Mi pequeño amigo, ¿qué estás mirando con tanto interés en esa ventana?» «Le estaba pidiendo a Dios que me diera un par de zapatos», fue la respuesta del niño. La señora lo tomó de la mano y lo llevó adentro de la tienda. Le pidió al empleado que le diera el par de zapatos que al niño le habían gustado. También preguntó si podría darle un recipiente con agua y una toalla. El empleado rápidamente le trajo lo que le pidió y ella se llevó al niño a la parte trasera de la tienda, le lavó los pies al niño y se los secó con la toalla; para entonces el empleado ya tenía los zapatos a la mano. El niño se los probó y le quedaban de maravilla. Enseguida la señora pagó por los zapatos y después de acariciarle al niño la cabeza, se dirigía a la puerta. El niño rápidamente la alcanzó y tomándola de la mano y con lágrimas en los ojos le dijo estas palabras: «¿Es usted la esposa de Dios?»

MEJOR Y MÁS FELIZ

Despliega amor dondequiera que vayas: antes que nada en tu propia casa. Brinda amor a tus hijos, a tu esposo o a tu esposa, a tus hermanos, a tu vecino ...

No permitas que nadie venga a ti sin que se vaya mejor y más feliz.

Sé la viva expresión de la bondad de Dios; bondad en tu cara, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu saludo cariñoso.

El amor empieza en casa y vuelve a casa. No necesitamos bombas y armas de fuego y toda clase de cosas para tener paz. Necesitamos tierno amor y compasión y compartir la alegría de amarnos los unos a los otros como Dios nos ama. Eso es todo.

AMA ...

*Pero no creas que te recomiendo
el amor que pide,
el amor que quiere,
el amor que suplica,
el torpe amor
que se considera desgraciado
cuando no recibe...*

Eso no es amor.

*El amor del que te hablo
es el que todo lo da,
el que sabe sacrificarlo todo
con ilusión y con entusiasmo,
el que no pide, ni quiere,
ni espera nada a cambio.*

Erica

LA HISTORIA DE LOS CLAVOS

Había un joven que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera el control debía clavar un clavo en la cerca detrás de la casa. El primer día clavó 37 clavos en la cerca... Pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la cerca. Y así fue.

SECCIÓN #10

SUPÉRATE

El día siguiente el joven tenía que clavar un solo clavo en la cerca y feliz se lo dijo a su padre. Entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter sacara un clavo de la cerca.

Las semanas pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la cerca. Sin decir una palabra el papá llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás.

«Mira hijo, has hecho bien... pero fijate en todos los agujeros que quedaron en la cerca. Cuando dices o haces cosas con enojo, dejas una cicatriz en los corazones de la gente tal como este agujero en la cerca. Es como meterle un cuchillo a alguien, aunque lo vuelvas a sacar la herida está hecha. Y aunque pidas disculpas, a veces la herida tarda meses o años en sanar».

Pero no creas que te recomiendo

el amor que pide,
 el amor que quiere,
 el amor que suplica,
 el torpe amor

que se considera desgraciado
 cuando no recibe.

SUPERATE

El amor del que te hablo

es el que todo lo da,
 el que sabe sacrificarlo todo
 con ilusión y con entusiasmo,
 el que no pide, ni quiere,
 ni espera nada a cambio.

LA HISTORIA DE LOS CLAVOS

Había un joven que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera los estribos debía clavar un clavo en la cerca detrás de la casa. El primer día clavó 37 clavos en la cerca... Pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la cerca. Y así fue mejorando su comportamiento.

Luego llegó el día cuando el muchacho tenía que clavar un solo clavo en la cerca y feliz se lo dijo a su padre. Entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter sacara un clavo de la cerca.

Las semanas pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la cerca. Sin decir una palabra el papá llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás...

«Mira hijo, has hecho bien... pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la cerca. Cuando dices o haces cosas con enojo, dejas una cicatriz en los corazones de la gente tal como este agujero en la cerca. Es como meterle un cuchillo a alguien; aunque lo vuelvas a sacar la herida está hecha. Y aunque pidas disculpas, a veces la herida tarda meses o años en sanar».

ME ESFORZARÉ

Humildemente me esforzaré...

en amar,

en decir la verdad,

en ser honrado y puro,

en no poseer nada

que no sea necesario,

en ganarme la vida con el trabajo,

en vigilar lo que como

y lo que bebo,

en no tener jamás miedo,

en respetar las creencias

de los demás,

en buscar siempre lo mejor

para los demás,

en ser un hermano

para todos mis hermanos.

Mahatma Gandhi

EL LADRÓN DE GALLETAS

Una mujer cuyo vuelo estaba retrasado esperaba en el aeropuerto. Buscando maneras de matar el tiempo, se compró un paquete de galletas y procedió a buscar un asiento libre en la sala de espera.

«Lamentamos el retraso de nuestro vuelo. En breves momentos podrán abordar el avión».

La chica se encontraba totalmente concentrada en la lectura de un libro, pero no pudo menos que notar que el caballero sentado a su lado introdujo descaradamente la mano en el paquete de galletas y se sirvió muy alegremente una o dos. Ella fingió ignorarlo, para evitar un enfrentamiento.

Siguió leyendo, comiendo galletas y mirando continuamente el reloj mientras el atrevido ladrón de galletas seguía engulléndoselas con avidez. A medida que transcurrían los minutos, la indignación de la mujer crecía más y más. Exclamó para sus adentros: «Si no fuera una persona amable y educada, me levantaría y le daría una buena cachetada».

Con cada galleta que se servía el atrevido ladrón, ella se servía otra. Cuando ya no quedaba sino una sola, ella se preguntó qué

iría a hacer este sinvergüenza. Con una risita nerviosa él tomó la galleta, la partió por la mitad y se la ofreció. Sorprendida por la poca vergüenza del joven, le arrebató la mitad y pensó: «Qué descarado, y el canalla ni siquiera se ha dignado a darme las gracias». Aliviada escuchó el llamado a abordar la aeronave.

«Aeroméxico anuncia la salida de su vuelo 101 con destino a Chicago. Sírvanse pasar a la sala de embarque para abordar el avión».

Tomando su equipaje de mano se dirigió a la sala de embarque, ignorando al ingrato comilón.

Al abordar el avión se instaló cómodamente en el asiento que había reservado y se dispuso a continuar la lectura de su libro. Al abrir su bolso para buscarlo, vio con horror que allí estaba el paquete de galletas que había comprado, aún intacto. «Si las mías están aquí y ni siquiera están abiertas, quiere decir que las que nos comimos entre los dos eran de ese señor, y que las compartió conmigo...» En ese momento cayó en la cuenta que la grosera, la ingrata y la ladrona había sido ella. Demasiado tarde para pedir disculpas.

Muchas veces juzgamos a los demás con demasiada rapidez. Debemos analizar

con sumo cuidado nuestra forma de reaccionar ante supuestas faltas. Hay personas que ya se han creado el hábito de pensar mal de otros, de acusar y pronunciar sentencia sin saber ni la mitad de los detalles y sin tomarse la más mínima molestia de averiguar los posibles motivos que podrían justificar su comportamiento.

Si quieres ser feliz, amigo, aprende a buscar lo bueno en la gente y trata las ofensas con un corazón lleno de comprensión.

¿ERES UN GANADOR?

El ganador es siempre parte de la solución.

El perdedor es siempre parte del problema.

El ganador siempre tiene un programa.

El perdedor siempre tiene una excusa.

El ganador ve una respuesta en todos los problemas.

El perdedor ve un problema en todas las respuestas.

El ganador dice: puede ser difícil, pero es posible.

El perdedor dice: puede ser posible, pero es difícil.

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, ... en esto pensad».
(Fil. 4:8)

HAZ ESTO POR LO MENOS

Si no te gusta trabajar,
no seas trabajo para los demás.

Si perdiste fuerza para subir,
haz fuerza para no descender.

Si no tienes condiciones
para levantar un palacio,
no derrumbes la choza ajena.

Si no tienes un lecho de plumas,
no pongas clavos
en el colchón de otros.

Si no tienes fósforos
para encender tu lámpara,
no apagues las de tus vecinos.

Si no tienes voz
para llenar el mundo de sonido,
no lo llenes con el ruido
de tus alaridos.

Si no tienes deseos de sonreír,
no hagas llorar a tu semejante.

Si no tienes un bálsamo
para cicatrizar la herida del prójimo,
no le pongas vinagre
para agravarle el sufrimiento.

Si no quieres ser la rosa
que perfuma el paso
del caminante cansado,
no seas el espino
apuntando hacia el camino.

En fin:

Si no tienes la bondad de un Santo,
intenta por lo menos
tener la postura de un hombre.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo». (Mat. 22:37-39)

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable... en esto pensad»
(Fil. 4:8)

SABIDURÍA de la MADRE TERESA

¿Cuál es el día más bello?

Hoy.

¿Cuál es la cosa más fácil?

Equivocarse.

¿Cuál es el obstáculo más grande?

El miedo.

¿Cuál es el mayor error?

Abandonarse.

¿Cuál es la raíz de todos los males?

El egoísmo.

¿Cuál es la distracción más bella?

El trabajo.

¿Cuál es la peor derrota?

El desaliento.

¿Quiénes son los mejores profesores?

Los niños.

¿Cuál es la primera necesidad?

Comunicarse.

¿Qué es lo que te hace más feliz?

Ser útil a los demás.

¿Cuál es el misterio más grande?

La muerte.

¿Cuál es el peor defecto?

El mal humor.

¿Cuál es la persona más peligrosa?

La mentirosa.

¿Cuál es el sentimiento más ruín?

El rencor.

¿Cuál es el regalo más bello?

El perdón.

¿Qué es lo más imprescindible?

El hogar.

¿Cuál es la ruta más rápida?

El camino recto.

¿Cuál es la sensación más grata?

La paz interior.

¿Cuál es el resguardo más eficaz?

El optimismo.

¿Cuál es la mayor satisfacción?

El deber cumplido.

¿Cuál es la fuerza más potente del mundo?

La fe.

¿Quiénes son las personas más necesarias?

Los padres.

¿Cuál es la cosa más bella de todas?

El amor.

20 AÑOS DE SILENCIO

Éste es un relato verídico de algo que sucedió hace algunos años en la USC (Universidad del Sur de California). Había un profesor de filosofía que era profundamente ateo. Su meta principal durante uno de sus cursos obligatorios era procurar demostrar la inexistencia de Dios a lo largo de todo el semestre. Sus alumnos siempre tenían miedo de discutir con él, pues su lógica era impecable. Durante 20 años enseñó este curso, y nadie tuvo nunca el coraje de contradecirle. Ocasionalmente algunos argumentaron con él en la clase, pero nadie alguna vez *se le opuso de verdad* (más tarde se darán cuenta de lo que quiero decir), pues él tenía cierta reputación.

Al finalizar cada semestre, el último día, solía decir a sus 300 alumnos: «¡Que se ponga de pie quien aquí todavía cree en Jesús!» Por 20 años nadie se puso de pie. Ellos ya sabían lo que él haría a continuación. Él diría: «Porque cualquiera que cree en Dios es un tonto. Si Dios existe, Él podría evitar que esta tiza se rompiera al chocar con el suelo. Es una simple tarea para probar que Él es Dios... aun así Él no puede hacerlo».

Cada año él arrojaba la tiza al piso enlozado del salón, y ésta se partía en cientos de pedazos. Y ninguno de los estudiantes podía hacer nada para detenerlo, tan solo observar. La mayoría de los estudiantes estaba convencida de que Dios no podría existir. Ciertamente, un buen número de cristianos pasaron por allí, pero por 20 años ninguno tuvo las agallas para ponerse de pie.

Bien, hace algunos años, un novato llegó al curso, y había escuchado las historias de éste profesor, y debía tomar el curso pues era obligatorio. Tenía miedo, pero por 3 meses durante el semestre rezó pidiendo el valor para ponerse de pie, sin importarle lo que vaya a decir el profesor o qué iría a pensar el resto de los alumnos. Nada de lo que hicieran o dijeran podría acallar su fe, era su esperanza.

Por fin llegó el día. El profesor dijo: «¡Que se ponga de pie aquél que todavía cree en la existencia de Dios!» El profesor y los 300 alumnos del salón se quedaron atónitos al ver al joven, mientras se ponía de pie al fondo del salón. El profesor gritó, «¡TONTITO! ¡Si Dios existiera, Él podría evitar que esta tiza se rompa al caer al piso!»

Enseguida procedió a arrojar la tiza, pero al hacerlo, ésta se le escapó de los dedos, pasó por las mangas de su camisa, por los pliegues de su pantalón, hacia sus piernas y luego los zapatos y fue a dar al piso rodando por el piso sin romperse. El rostro del profesor se desencajó mientras veía la tiza, levantó la mirada para ver al joven y salió corriendo del salón. Fue la última vez que desafió a Dios. Tal vez, aunque nunca lo dijo, tuvo un cambio en su corazón ante tan evidente intervención sobrenatural.

PALABRAS IMPORTANTES

Las **6** palabras más importantes:

«¡Ten piedad de mí, oh Dios!»

Las **5** palabras más importantes:

«Reconozco que me he equivocado».

Las **4** palabras más importantes:

«Estoy orgulloso de ti».

Las **3** palabras más importantes:

«¿Qué opinas tú?»

Las **2** palabras más importantes:

«Te quiero».

La palabra más importante:

«¡Gracias!»

La palabra menos importante:

«Yo».

Jesús dijo: «Mis palabras son espíritu y son vida». (Jn. 6:63)

CONSEJOS PARA CONDUCTORES

**Conduzca con cuidado. La vida no tiene re-
puesto.**

**Si piensas que un cinturón de seguridad es
incómodo, espera a estar en una camilla.**

**Un automóvil puede serte útil para conocer el
mundo, pero serás tú quien decida cuál mun-
do.**

**Un conductor imprudente no lo será por mu-
cho tiempo.**

**Muchas personas conducen sus automóviles
como si estuvieran ensayando un accidente.**

**Cada año miles de conductores descubren
que sus autos les duraron toda la vida.**

**No ha habido poste que golpeará a un auto-
móvil, salvo en defensa propia.**

**Dormir mientras uno conduce es el mejor re-
medio contra el envejecimiento.**

Debes conducir como si tu familia viajara contigo.

¡Conduzca con prudencia! Los conductores pueden ser retirados por su Fabricante.

Disminuye la velocidad y extenderás tu vida.

Conducir con prudencia evitará que tu automóvil vaya a parar al campo de chatarra, y tu cuerpo al campo santo.

Conduzca con sensatez. Los que corren riesgos son los que provocan accidentes.

Soñar al volante puede terminar en una pesadilla en el hospital.

¡Si conduces, no bebas;
si bebes, no conduzcas!

Se necesitan miles de tuercas para construir un automóvil, pero sólo hace falta alguien a quien le falte un tornillo para desparramarlas por todo el camino.

El único accesorio para el automóvil que no se puede comprar es la prudencia.

Es mejor ser prudente mil veces que morir una sola.

La mejor manera de evitar los accidentes es evitar las condiciones que los causan. En otras palabras, si no quieres meterte en problemas manténte lejos de ellos.

Si bebes como un pez lo mejor es que nades, **NO** que conduzcas.

Es mejor ser paciente en la carretera que ser paciente en el hospital.

Con suavidad, sin prisas.

ETERNAMENTE JOVEN

Los hombres nacen suaves y flexibles. En la muerte son rígidos y duros.

Las plantas nacen tiernas y dóciles. En la muerte son secas y quebradizas.

Entonces cualquiera que sea rígido e inflexible (que no cambie), es un discípulo de la muerte.

Cualquiera que sea suave, abierto y flexible, es un discípulo de la vida.

¿Tienes el valor de preguntarte a ti mismo y hasta a tus amigos en qué área de tu vida tienes que cambiar? Dile a Jesús, tu amigo más fiel, que te ayude a ser más como Él, que te dé un corazón tierno y lleno de misericordia.

Sé cada día un poco más amable, perdona una y otra vez, sacrificate un poco más, piensa menos en ti mismo y verás que permaneces eternamente joven.

EL VUELO DE LOS GANSOS

La ciencia ha descubierto que los gansos vuelan formando una «V» porque cuando cada pájaro bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al ganso que va detrás de él. Volando en V, toda la banda aumenta por lo menos en un 70% su poder de vuelo que si cada pájaro lo hiciera solo.

Conclusión: *La unión hace la fuerza.*

Cada vez que un ganso se sale de la formación y siente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de volar solo y de inmediato se incorpora de nuevo a la fila para beneficiarse del poder del compañero que va adelante.

Conclusión: *Unidos vencemos, divididos caemos.*

Cuando un líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar.

Conclusión: *Obtenemos resultados óptimos cuando todos están dispuestos a asumir responsabilidades y trabajos difíciles.*

Los gansos que van detrás producen un sonido propio de ellos y lo hacen con frecuencia.

cia para estimular a los que van adelante para mantener la velocidad.

Conclusión: *Una palabra de aliento incrementa las fuerzas.*

Cuando un ganso enferma o cae herido por un disparo, dos de sus compañeros se salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo y se quedan con él hasta que esté nuevamente en condiciones de volar o hasta que muere.

Conclusión: *Si sólo tuviéramos la inteligencia de un ganso nos mantendríamos uno al lado del otro ayudándonos y acompañándonos.....*

«Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y de un alma». (Hechos 4:32)

¡QUÉ TAL ELECCIÓN!

Víctor siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, él respondía: «Gracias a Dios, de maravilla». Si un amigo tenía un mal día, Víctor estaba ahí para hacerle ver el lado positivo de la situación. Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así es que un día fui a buscar a Víctor y le pregunté:

-No lo entiendo... ¿cómo lo haces?

Víctor respondió: -Cada mañana me despierto y oro y luego una voz me dice: «Víctor, tienes dos opciones hoy: Puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor. Escoge estar de buen humor, desde lo alto te ayudaré.» ... Y es así que, cada vez que sucede algo malo puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo contagiarme de su murmuración o puedo señalarle el lado positivo de la vida. Escojo enseñarle el lado positivo de la vida.

-Pero no puede ser tan fácil, -protesté.

-Sí lo es, -dijo Víctor- todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo

demás, cada situación es una elección. Tú eliges como reaccionas a cada situación, tú eliges como la gente afectará tu estado de ánimo, tú eliges estar de buen humor o mal humor. En resumen: TÚ ELIGES CÓMO VIVIR LA VIDA. No puedes culpar a otros por tu mala cara, no puedes culpar a otros por estar gruñendo.

Varios años más tarde, me enteré de que a Víctor le habían disparado unos asaltantes. Fue llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Víctor fue dado de alta aún con fragmentos de bala en su cuerpo. Poco después me encontré con Víctor y cuando le pregunté como estaba, me respondió:

-**Gracias a Dios, de maravilla.**

-**¿No sentiste miedo?**, le pregunté.

Víctor continuó, -Cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones de las caras de los médicos y enfermeras, realmente me asusté... podía leer en sus ojos: es hombre muerto. Tenía miedo, mucho miedo, no quería morir, no me sentía preparado para morir y sabía que yo no tenía el poder de decidir si me iba a morir o no. Me puse a orar como nunca antes había orado en toda mi vida, aver-

gonzado de mí mismo imploré perdón por mis muchos pecados, estos pecados que nadie más ve, sino sólo Dios y uno mismo, y luego me invadió un calor y un cariño tan intensos que no tengo palabras para describirlo, vi una luz más brillante que el sol, pero no me hacía daño, me acariciaba y me envolvía y me mostró un vistazo de las hermosuras celestiales y entonces me preguntó: «¿Quieres venir conmigo a tu morada celestial o prefieres volver a tu cuerpo mortal por un tiempo más?» Sentía tanta paz, que no quería ya nada de este viejo mundo, pero luego pensé en mis hijos, en mi esposa, y lo difícil que sería para ellos seguir adelante sin mí y aquí estoy. Estoy feliz, porque tengo otra oportunidad para amar. Ya no temo a la muerte y sé adónde iré algún día. Y para terminar lo de la clínica: Uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité: «Sí, a las balas». Y mientras se reían les dije: «Estoy escogiendo vivir... opérenme como si estuviera vivo, no muerto».

Aprendí que cada día tenemos la elección de vivir plenamente. Sólo se frustran aquellos que dejan de ver el lado positivo.

EL VALOR DE LA ACTITUD

Un señor se dirige una mañana en compañía de un amigo a comprar el periódico. Saluda muy efusivamente al vendedor. Este responde con un gruñido. El comprador, como si nada hubiese oído, le pregunta por su salud, por la familia, por el trabajo. El dueño del kiosko casi molesto se limita a emitir secos monosílabos.

Al regresar, el amigo le pregunta: -¿Te trata siempre tan mal?

-Por desgracia, sí. Todos los días lo mismo. Y ya hace cinco años que lo trato.

-¿Por qué entonces sigues mostrándote tan amable con él?

-No quiero que sea él quien decida como debo comportarme.

MARCA LA DIFERENCIA

Muchas veces pasamos oportunidades por alto porque estamos pregonando nuestras ideas a los cuatro vientos cuando tendríamos que estar escuchando.

Señor, lléname la boca de cosas excelentes, y dame un codazo cuando haya dicho suficiente.

Si debes decir lo que piensas, piensa lo que dices.

Nadie esta exento de decir tonterías. Lo malo es afanarse demasiado por decirlas.

Para ser franco, no es necesario ser brutal.

Ser amable es más importante que ser sabio, y entender esto es el principio de la sabiduría.

El tacto es la habilidad de hacer una observación sin ganarse un enemigo.

El tacto es el talento de...

ser breve, con cortesía;
ser dinámico, con una sonrisa;
ser categórico, diplomáticamente;
tener razón con amabilidad.

Una palabra amable levanta al hombre caído bajo el peso de sus problemas.

A medida que un hombre se hace sabio, habla menos y dice más.

Manantial de vida es la palabra dicha como conviene.

«Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón, delante de Ti, oh Señor, Roca mía y Redentor mío». (Salmo 19:14)

LA PROPINA

Un niño de diez años entra en una heladería y se sienta en una mesa esperando a la mesera. El local está casi lleno.

-¿Cuánto cuesta un helado de dos bolas? -pregunta el niño cortésmente.

-Dos Soles, -es la respuesta de la mesera.

Debajo de la mesa el niño empieza a contar sus monedas de corte pequeño, luego le pregunta a la mesera, cuánto cuesta un helado de una sola bola. Algunas personas estaban esperando ser atendidas y la mesera ya estaba un poco impaciente.

-Un Sol veinte, -fue la respuesta brusca de la mesera.

El niño volvió a contar las monedas y luego dijo:

-Quiero un helado de una bola, por favor.

La mesera se apresuró en traerle el helado y a la vez le puso la cuenta en la mesa y se alejó para atender en otra mesa. El niño terminó su helado, pagó en la caja y se fue.

Cuando la mesera volvió para limpiar la mesa, encontró un papelito que decía «gracias» y una propina de ochenta centavos.

Avergonzada de su propia brusquedad e impaciencia, guardó cuidadosamente el papelito en su mandil junto con la propina, tragándose la saliva y suprimiendo sus lágrimas.

Aún guarda el papelito del niño en su cajón junto con sus papeles de valor, como un recuerdo constante de que el niño prefirió dar una propina antes de darse el placer de comerse otra bola de helado.

CULTIVAR EL CARÁCTER

El gran pianista polaco Ignace Jan Paderewski dijo cierta vez: «Si dejo de practicar un día, puedo notar una diferencia en mi técnica. Si dejo de practicar dos días, mi esposa lo nota; pero si dejo de practicar una semana, el público podría notar la diferencia».

La experiencia de Paderewski bien podría aplicarse al cultivo de nuestra vida interior. Así como todo buen pianista debe ejercitarse cada día, la persona que desee triunfar en su carrera ¿no debería esforzarse y superarse diariamente? Y esto se aplica de manera especial a la formación del carácter.

El joven José de la antigüedad es un admirable ejemplo en este terreno. A los 17 años fue vendido como esclavo en Egipto. Solo, despreciado y sin conocer el idioma de aquella tierra extraña, podría haberse echado a perder, imitando a los otros esclavos. Pero José fue un muchacho de carácter, que supo pensar con cabeza propia y que siguió confiando en el Dios creador en medio de la idolatría egipcia. Por eso, dondequiera que se le puso, aun en la cárcel, adonde se le envió injustamente, tuvo prosperidad y se

ganó el respeto de los demás. Y como premio final, gracias al buen carácter que desarrolló, fue elevado a la alta posición de gobernante de Egipto. Sólo el faraón tenía más autoridad que él. (Génesis cap. 37-40)

José adquirió semejante grandeza de carácter porque se dejó modelar por Dios. Fue fiel y obediente. No se dejó corromper. Su unión con Dios lo hizo triunfar. Y esta fórmula de éxito, ¿no es acaso válida hasta nuestros días?

«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor». (Mt. 25:21)

SANITOS Y CONTENTOS

Un renombrado médico y profesor universitario de edad avanzada estaba a punto de partir de este mundo. A su lado se encontraban varios colegas que lo asistían en sus últimos momentos, a quienes les dijo: «Me consuela dejar tras de mí, al morir, a tres grandes médicos». Como los acompañantes pensaron que se estaría refiriendo a ellos, le preguntaron: «¿Y quiénes son, maestro, esos tres grandes médicos?» A lo cual el moribundo catedrático contestó: «El agua, el ejercicio y la dieta».

¿No tenía buena parte de razón el viejo profesor? Cosas tan simples como el agua, ¡cuánto ayudan a conservar el vigor de la salud! Agua para la higiene en todas sus formas. Agua para beber entre la comidas. Agua limpia y abundante, por dentro y por fuera, para prevenir la enfermedad.

El ejercicio era otro de los «médicos» mencionados por aquel agonizante catedrático. Toda forma de expansión física aumenta el poder de la salud, mejora la resistencia muscular y estimula el buen funcionamiento de todo el organismo. Los juegos, los deportes,

las caminatas y los trabajos físicos adaptados a las posibilidades personales son aliados de la buena salud.

Y ¿qué decir de la dieta, también mencionada por el mismo veterano profesional? Una alimentación equilibrada contribuye decididamente a la conservación de la buena salud. La abstención de todo lo nocivo y la moderación en el consumo de lo bueno constituye el mejor método para mantenernos sanos y fuertes.

Salud es sinónimo de vigor, de bienestar... Sin embargo, ¡cuán poco la valoramos cuando gozamos de ella! Prevenir es mejor que curar.

HAZLO DE TODOS MODOS

A menudo las personas son irracionales, ilógicas y ególatras: perdónales de todos modos.

Si eres bondadoso, te pueden acusar de interesado, de tener motivos ocultos; sé de todos modos bondadoso.

Si tienes éxito, tendrás algunos amigos desleales y algunos verdaderos enemigos: ten éxito de todos modos.

Si eres franco y sincero, pudieran aprovecharse de ti; sé franco y sincero de todos modos.

Lo que te cuesta años construir, alguien pudiera destruirlo en una noche; construye de todos modos.

Si hallas sosiego y felicidad, pudieran envidiarte; sé feliz de todos modos.

El bien que hagas hoy la gente lo olvidará mañana; haz el bien de todos modos.

Dale al mundo lo mejor que tengas y quizá no sea nunca suficiente; dale de todos modos lo mejor.

Es que, a fin de cuentas nunca fue entre tú y ellos; es entre tú y Dios, de todos modos.

50 CÉNTIMOS DEMÁS

A un joven seminarista lo invitaron a predicar en una iglesia en un pueblo vecino. Siguiendo un impulso repentino, basó su sermón en el tema: «No hurtarás».

A la mañana siguiente subió al autobus y pagó con una moneda de 5 Soles. El cobrador le dio el cambio y caminando por el pasillo del bus el joven religioso se puso a contar el cambio; le habían dado 50 céntimos de más. Lo primero que pensó fue: «El cobrador ni se dará cuenta de que le faltan 50 céntimos». Pero al momento comprendió que no podía quedarse un dinero que no era suyo y dirigiéndose al cobrador le dijo: «Me ha dado más dinero de la cuenta». Cuál no sería su sorpresa cuando el cobrador le dijo: «Sí, 50 céntimos de más. Verá, es que le oí predicar ayer, y quería comprobar si usted también vive lo que predica».

PROVERBIO ÁRABE

NO digas todo lo que sabes,
NO hagas todo lo que puedes,
NO creas todo lo que oyes,
NO gastes todo lo que tienes.

Porque:

El que dice todo lo que sabe,
Hace todo lo que puede,
Cree todo lo que oye,
Y gasta todo lo que tiene.

Muchas Veces:

Dice lo que no conviene,
Hace lo que no debe,
Juzga lo que no ve y
Gasta lo que no puede.

La lucha es la condición esencial de la victoria.
El esfuerzo tenaz vence las dificultades.
La perseverancia supera en logros a la
inteligencia y al dinero.

7 SECRETOS DEL ÉXITO

Sé amable

Sé honrado

Sé puntual

Busca la excelencia

No te rindas

Sonríe

Camina con Dios

LO ESENCIAL

El éxito que obtengas en la vida depende de tu motivación. Hay una vieja fábula acerca de un perro que se jactaba de lo rápido que corría. Cierta día salió tras una liebre y no logró atraparla. Los demás perros se burlaron de él, recordando sus anteriores jactancias. Su respuesta fue: «Tengan en cuenta que la liebre corría por su vida, y que yo solamente corría por mi cena». Lo esencial es el incentivo.

LA CORONA

No hay corona sin una cruz.

No hay victoria sin una batalla.

No hay trofeo sin lucha.

La lucha es la condición esencial de la victoria.
El esfuerzo tenaz vence las dificultades.
La perseverancia supera en logros a la inteligencia y al dinero.

LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Siempre ten presente que:

La piel se arruga, el pelo se vuelve blanco,
pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.

Mientras estés vivo, siéntete vivo;

no vivas de fotos amarillas.

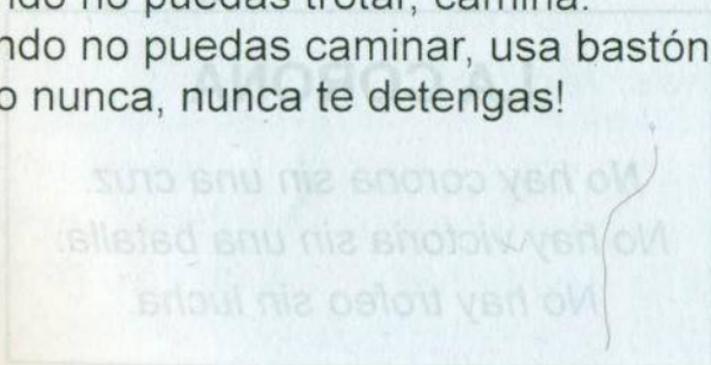
Sigue, aunque todos esperen que abandones.

Cuando por los años no puedas correr, trota.

Cuando no puedas trotar, camina.

Cuando no puedas caminar, usa bastón.

¡Pero nunca, nunca te detengas!



EL FORASTERO

SECCIÓN #11

MI

ALMA

AFLIGIDA

LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Siempre tan presente que
La piel se arruga, el pelo se vuelve blanco,
pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.

Mientras estés vivo, siéntate vivo,
no vivas de fotos amarillas.
Sigue, aunque todos esperen que abandones.

IM
Cuando por los años no puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón.

AMMA
Pero nunca te rindas y siempre sigue.

ADICIONA

EL FORASTERO

Unos meses antes de nacer yo, mi papá conoció a un forastero que acababa de llegar a nuestro pueblo. Desde el primer momento, mi padre quedó prendado de su encanto, y al poco tiempo lo invitó a vivir con nuestra familia. Todos lo aceptaron enseguida, y pocos meses después, cuando llegué yo, él estuvo presente para darme la bienvenida al mundo.

Durante mi infancia, nunca se me ocurrió preguntarme por qué estaba en nuestra casa. En mi mente de niño, cada miembro de la familia ocupaba su lugar. Por ejemplo mi hermano Roberto, que me llevaba cinco años, era mi modelo. Con mi hermanita Pamela, yo tenía oportunidad de hacer de hermano mayor. Mis padres eran mis maestros complementarios: mi mamá me enseñó a amar la Palabra de Dios, y mi papá a obedecerla. El forastero lo que hacía era contarnos historias. Era capaz de imaginar relatos de lo más fascinantes. A diario nos narraba aventuras, misterios y comedias. Cada noche tenía a toda la familia embelesada durante varias horas.

Cuando yo tenía alguna pregunta de política, historia o ciencias, él lo sabía todo. Era buen conocedor del pasado, comprendía el presente,

y parecía poder predecir el futuro. Los dibujos que hacía eran tan naturales que yo a menudo me echaba a reír o a llorar cuando los miraba.

Era amigo de toda la familia. Fue el primero que nos llevó a papá, a Roberto y a mí a un partido de primera división de la liga de fútbol. Siempre nos animaba a ver películas, y hasta lo arregló todo para que pudiéramos conocer a varios astros del cine.

Nunca paraba de hablar. A papá no parecía importarle; pero a veces mamá se levantaba en silencio mientras todos los demás escuchábamos cautivados un relato del forastero sobre algún lugar lejano, y se iba a su cuarto a leer la Biblia y a orar. Ahora me pregunto si quizás rezaba para que el forastero se marchara.

Resulta que mi padre gobernaba nuestra casa con arreglo a ciertas convicciones morales. Pero por lo que fuera, el forastero nunca se sintió obligado a respetarlas. Las palabrotas, por ejemplo, no estaban permitidas; no se nos permitían a nosotros, ni a nuestros amigos, ni a otros adultos. Pero nuestro perenne invitado soltaba de vez en cuando algunas palabras feas que me escandalizaban y que ponían a mi padre en una situación bien incómoda. Que yo sepa, nadie le llamó la atención por eso.

Mi papá era abstemio, y no permitía ningún licor en su casa, ni para cocinar. Pero el forastero opinaba que debíamos conocer otros aspectos de la vida, y nos tenía bien informados. Con frecuencia nos ofrecía cerveza y otras bebidas alcohólicas.

Procuraba que los cigarrillos nos parecían apetecibles; los cigarros puros, varoniles; las pipas, distinguidas. Tenía una lengua muy suelta, y sus comentarios eran unas veces descarados, otras sugestivos, y generalmente embarazosos. Sé que influyó en el primer concepto que me formé de las relaciones entre personas de sexo opuesto.

Ahora que lo pienso, creo que fue únicamente por la gracia de Dios que ese forastero no tuvo más influencia en mí. Innumerables veces se enfrentó a los valores que defendían mis padres. Pero ellos casi nunca lo reprendían por eso, y nunca le pidieron que se fuera.

Ya han transcurrido más de treinta años desde que ese forastero vino a nuestra casa. Mi papá, desde luego, no está tan fascinado con él como en los primeros tiempos. Pero el que entre cualquier día en el estudio de mis padres, aún lo verá, sentado en un rincón, a la espera de que alguien quiera escucharle o verle dibujar.

¿Que cómo se llama? Nosotros lo llamábamos simplemente **TELEVISOR**.

¿QUIÉN ES TU PASTOR?

La televisión es mi Pastor;
nada me faltará.

En delicados sillones me hará descansar;
me desviará de la fe; destruirá mi alma.

Me guiará por sendas de perversión y violencia
por amor al dinero.

Aunque ande lejos de mis
responsabilidades cristianas
no permitiré interrupción alguna,
porque la televisión está conmigo;
sus colores y su control remoto
me infundirán aliento.

Prepara comerciales delante de mí
en presencia de muchas chicas.
Llena mi cabeza con conocimientos vanos
y materialismo;
mi codicia está rebosando.

Ciertamente la flojera y la ignorancia
me seguirán todos los días de mi vida.

Y en mi casa mirando televisión
me quedaré hasta que me muera.

(Parafraseado del Salmo 23)

CIRUGÍA DEL CORAZÓN

En el colegio me enseñaron
que vivimos en un mundo muy avanzado,
que los seres humanos son muy inteligentes
y que saben inventar cosas sorprendentes.

De allí me puse a pensar,
si tan brillantes son,
¿cómo es que tanta locura se ve,
tantas barbaridades contrarias a nuestra fe?

Hombre con hombre en lecho impuro acostado,
en el vientre de la madre un bebé asesinado;
violencia, perversidades, mentiras y torturas,
más estupideces por TV las 24 horas.

En carteles grandes nos dicen:
«Fume más cigarrillos,
el placer es mayor
que el daño ocasionado».

Un buen trago, nos insinúan,
es la felicidad más rica,
porque siempre viene
con la mejor chica.

Venden todo lo que se puede
con un egoísmo total,
no importa las consecuencias
con tal que sea legal.

¿Y por qué vivimos una vida
de tan poca alegría,
sin paz interior,
ni divina euforia?

¿No será, porque,
seamos ricos o pobres,
buscamos primero lo nuestro
y pensamos muy poco en el otro?

¿Dónde está en todo eso la inteligencia?

¿Es brillantez de la mente o demencia?

Más avance tecnológico no necesitamos,
con una buena cirugía de corazón nos con-
tentamos.

¡Que nos saquen el egoísmo,
el odio, el rencor y el resentimiento,
y lo reemplacen con amor,
perdón, compasión y el arrepentimiento!

¡QUIERO VIVIR!

**Mamá, no me dejes morir,
lo pido por caridad.**

**Aunque sea amargo vivir,
¡no me mates, mamá!**

**No tengo uso de razón,
pero sé lo que pretendes.
Parece que no comprendes,
que ya tengo un corazón.**

**Si no me das tu perdón
por lo que hoy te hago sufrir,
déjame al menos vivir
para en tus brazos morir.
Y aunque me llamen «mal paso»,
no me dejes morir.**

**Tenme a mí, que soy tu hijo.
Piensa madre, no te lo exijo,
lo pido por caridad.
¿Piensas acaso querer
al que te pide mi muerte?**

**Recuerda, juró quererte
cuando ocasionó mi ser;**

*hoy me prohíbe nacer
sin temor a delinquir.*

*Perfecciona su mentir,
reniega de mi vida
y olvida que Dios manda vivir,
aunque amargo sea vivir.*

*Madre, déjame nacer,
aunque después me abandones.
No pediré explicaciones,
si acaso te vuelvo a ver.
Madre, déjame nacer.*

*¡Qué importa lo que se dirá!
Porque si la sociedad
te acusa por tus deslices,
más fuerte es mi voz, que dice:
¡no me mates, mamá!*

CARTAS DE UN NIÑO

Hola mami, ¿cómo estás? Yo, muy bien, gracias a Dios hace apenas unos días me concebiste en tu barriguita. La verdad no te puedo explicar lo contento que estoy de saber que tú vas a ser mi mamá. Otra cosa que también me llena de orgullo es ver el amor con el que fui concebido... ¡Todo parece indicar que voy a ser el niño más feliz del mundo!

Mami, ha pasado ya un mes desde mi concepción, y ya empiezo a ver como mi cuerpecito se empieza a formar, digo, no estoy tan bonito como tú, pero ¡estoy MUY feliz! Pero hay algo que me tiene un poco preocupado: últimamente me he dado cuenta de que hay algo en tu cabecita que no te deja dormir, pero bueno, ya se te pasará, no te apures.

Mami, ya pasaron dos meses y medio y estoy feliz con mis nuevas manitas y tengo muchas ganas de utilizarlas para jugar... Mamita, dime qué te pasa, ¿por qué lloras tanto todas las noches? ¿Por qué cuando papi y tú se ven se gritan tanto? ¿Ya no me quieren? ¿O qué?

Han pasado ya 3 meses, mami, te noto muy deprimida, no entiendo qué pasa, estoy muy confundido. Hoy en la mañana fuimos al doctor y te

hizo una cita para mañana. No entiendo, yo me siento muy bien...

Mami, ya es de día, ¿a dónde vamos? Mami, ¿por qué lloras? No llores, si no va a pasar nada. Oye mami, no te acuestes, apenas son las 2 de la tarde, es muy temprano para irse a la cama, aparte, no tengo nada de sueño, quiero seguir jugando con mis manitas. ¿Qué hace ese tubito en mi casita? ¿A lo mejor es un juguete nuevo? ¡Oigan! ¿Por qué está succionando mi casa? ¡MAMI! ¡Esperen! ¡Esa es mi manita! Señor, ¿por qué me la arrancan? ¿Qué no ve que me duele? ¡OUCH! ¡Mami defiéndeme! ¿Que no ves que todavía estoy muy chiquito y no me puedo defender? Mami, mi piernita, ¡me la están arrancando! Por favor diles que ya no sigan, te lo juro que me voy a portar bien, ya no te vuelvo a patear. ¿Cómo es posible que un ser humano me pueda hacer esto? Mami, ya no puedo más, mami... mami... ¡ayúdame!

Mami, han pasado ya 17 años desde aquel día y yo desde aquí observo como todavía te duele esa decisión que tomaste. Por favor, ya no llores, acuérdate que te quiero mucho y aquí te estoy esperando con muchos abrazos y besos.

Te quiere mucho, Tu bebé.

4 CASOS

1.- El padre es asmático, la madre tuberculosa. Tuvieron cuatro hijos. El primero es ciego, el segundo es sordo, el tercero está muerto y el cuarto tiene tuberculosis. La madre está embarazada de nuevo. ¿Recomendarías el aborto en esta situación?

2.- Un hombre blanco viola a una niña negra de 13 años y está se embaraza. Si fueras el padre de esta joven, ¿le recomendarías el aborto?

3.- Un predicador y su esposa quienes enfrentan problemas económicos muy fuertes, ya tienen 14 hijos, son realmente pobres. Considerando su extrema pobreza, ¿recomendarías que la esposa abortara su decimoquinto hijo?

4.- Una joven está embarazada; no está casada y su prometido no es el papá del niño que está esperando. ¿Le recomendarías que abortara?

Si contestaste «Sí» en alguna de las situaciones anteriores lee lo siguiente:

1.- En el primer caso el mundo no hubiera tenido un Ludwig van Beethoven.

2.- En el siguiente caso Ethel Walters, una de las cantantes negras más famosas de todos los tiempos, nunca hubiera nacido.

3.- En la tercera situación hubieras aniquilado a John Wesley, uno de los más grandes predicadores del siglo 19.

4.- Y en el cuarto caso hubieras quitado a la Virgen María y a todo el mundo el regalo más precioso de todos: JESÚS.

MADRE, ¡DÉJAME VIVIR!

Soy un ángel en verdad,
sonrío de felicidad.

¿No me quieres?

Soy tu hija.

Desde el Cielo vine aquí
para hacerte muy feliz.

No me niegues.

Soy tu hija.

Como una tierna flor,
soy un regalo de amor.

¿No me quieres?

Soy tu hija.

Esta vida que Él me dio,
no la abortes, por favor.

No me rechaces.

Soy tu hija.

¡Madre, déjame vivir!

La vida no me quites,

¡Déjame vivir!

No intentes impedir

que vaya a nacer;

tuya quiero ser.

Quiero vivir mi vida.

Madre, ya verás,

si la oportunidad me das,

que al tenerme entre tus brazos

a amarme aprenderás.

UN MINUTO DE SILENCIO

Había pensado incluir en esta sección una lectura titulada «El grito silencioso», pero debido a la descripción tan gráfica de los métodos empleados para abortar tuve que eliminar dicho texto para no dejar a nuestros estimados lectores con un sabor amargo.

Hagamos un minuto de silencio por los millones de bebés que sufren cada año de forma «legal» o «ilegal» una horripilante e innecesaria muerte, atrocidad que supera sin duda alguna en magnitud y crueldad al holocausto que causó Hitler.

Gracias.

Nota del editor: El texto «El grito silencioso» lo puedes solicitar en la siguiente dirección de correo electrónico:

rayosdesol@consultant.com

«El grito silencioso» también está disponible en video, como también la canción «Madre, déjame vivir» de la página anterior.

EL MAS IMPORTANTE

Érase una vez un rey que convocó ante su corte a todos los liquidos de su territorio. Cada uno debía explicar qué se hacía y de qué modo beneficiaba al reino. El mayor de todos recibiría un premio especial. Tan pronto como la noticia se divulgó por todos los rincones del reino, los liquidos de la comarca enseguida se ufanaron de su utilidad y atributos particulares con la esperanza de llevarse el galardón.

SECCIÓN #12

LA GRANDEZA

El agua del mar intervino primero: —Yo soy el mejor. Sin mí, vuestra majestad, no existiría la mayor parte del comercio de vuestro reino. Transporte los barcos que acarrean vuestras mercancías.

También habíais pescados, aves y animales nadadores, que sin mí no sobrevivirían. Por si fuera poco, poseo un valioso mineral, la sal, que rinde innumerables beneficios a lo largo y ancho del reino.

—De ninguna manera! ¡Yo soy el mayor! — interrumpió el agua fresca—. Lleno los ríos,

UN MINUTO DE SILENCIO

Hable pensado incluir en esta sección un video grabado «El grito silencioso», pero debido a la descripción tan gráfica de los métodos empleados para abortar tuve que eliminar dicho texto para no dejar a nuestros estimados lectores con un sabor amargo.

Hagamos un minuto de silencio por los millones de bebés que mueren cada año de forma «legal» o «ilegal» una horripilante e innecesaria muerte que debería haber sido evitada en un mundo que se acordó al holocausto que causó Hitler.

Gracias,

Nota: Si deseara ver el video «El grito silencioso» lo pueden solicitar en la siguiente dirección de correo electrónico:

rayosdesol@consultant.com

«El grito silencioso» también está disponible en video, como también la canción «Madre, déjame vivir» de la página anterior.

EL MÁS IMPORTANTE

Érase una vez un rey que convocó ante su corte a todos los líquidos de su territorio. Cada uno debía explicar qué servicio prestaba y de qué modo beneficiaba al reino. El mayor de todos recibiría un premio especial. Tan pronto como la noticia se divulgó por todos los rincones del reino, los líquidos de la comarca enseguida se ufanaron de su utilidad y atributos particulares, con la esperanza de llevarse el galardón.

Se constituyó un jurado y muchos líquidos se presentaron ante el rey, ansiosos de expresar su valor.

El agua del mar intervino primero: -Yo soy el mejor. Sin mí, vuestra majestad, no existiría la mayor parte del comercio de vuestro reino. Transporto los barcos que acarrean vuestras mercaderías de un lugar a otro. También habitan en mis aguas muchos peces y animales nadadores, que sin mí no sobrevivirían. Por si fuera poco, poseo un valioso mineral, la sal, que rinde innumerables beneficios a lo largo y ancho del reino.

-¡De ninguna manera! ¡Yo soy el mayor! — interrumpió el agua fresca—. Lleno los ríos,

lagos y arroyos. Hay muchos peces y criaturas que, de no ser por mí, ciertamente morirían. Lo que es más importante, yo llené los pozos de donde beben los sedientos. Sin mí la gente perecería: soy el único capaz de aplacar su sed. Yo rindo un incomparable beneficio.

-Perdón, pero os habéis olvidado que nosotros, los jugos de fruta, también satisfacemos la sed de los hombres. Gracias a nuestro sabroso producto, su cuerpo se fortalece con las vitaminas y los nutrientes que les proporcionamos. No hay líquido que se nos compare, pues somos los más apetecibles al paladar.

La leche interrumpió la acalorada discusión. -¡Oigan, oigan! No es el agua o el jugo lo que saborea un recién nacido, sino la leche materna. Yo englobo ambas cosas: soy bebida y alimento para los jóvenes, y la única fuente de nutrición. Sin mí el hombre y los animales dejarían de existir.

Y así sucesivamente los demás líquidos se autoalababan ante el rey, proclamándose merecedores del premio. Una vez finalizadas las presentaciones, los asesores del rey se trezaron en una acalorada discusión para determinar cuál de todos los líquidos mere-

cía el galardón.

-Yo digo que el vino a la cabeza está: brinda alegría al corazón y alivia las penas del pueblo.

-¡Eres un tonto! ¿Acaso no has percibido el aroma de los perfumes que encienden las pasiones y nos agracian a todos? Algo tan grato merece de todas maneras el premio.

La polémica desató una grave disputa en la corte. El rey, persona alegre y cordial, se comenzó a preocupar por el cariz que tomaba la situación. Se retractó de hacer proclama alguna. Jamás pensó que su idea pudiera ocasionar tanto revuelo. Se disculpó y se retiró a sus aposentos profundamente descorazonado.

Pasaron los días, y los líquidos continuaron alabándose a sí mismos. Hasta comenzaron a ridiculizar a los otros con comentarios de mal gusto. Llegaron miles de cartas de todos los rincones del reino, de gente deseosa de influir en el dictamen del monarca.

La discrepancia terminó por dividir totalmente al reino. El rey se hartó tanto que dejó de escuchar los argumentos y se desanimó de tal manera que enfermó gravemente. La tristeza lo dejó postrado en su lecho de muerte.

Llamó a sus cortesanos y les encargó buscar y encontrar algún otro líquido del reino que fuera merecedor del premio, de suerte que pudiera determinarse quién era el mayor.

Nombró entonces otro jurado que dirimiera el asunto, pero éste acabó más dividido que el primero. Los competidores, ya desesperados, empezaron a sobreestimar sus cualidades, al extremo de mentir. Estas actitudes generaron gran confusión, amargura y envidia. Al enterarse de esto, el monarca se afligió aún más.

El rey oró: -¡Oh, Señor! Tú me encomendaste que otorgara este premio al que más se lo mereciera, mas no he podido encontrar líquido que no sea altivo ni falto de amor. Aquí me encuentro en este lecho, sentenciado a morir con el corazón angustiado.

En la corte, mientras tanto, las discusiones se tornaron más ruidosas. Súbitamente y con el asombro de todos los presentes, hizo su aparición la reina toda vestida de negro.

Habló en voz baja. -Con gran pena debo comunicarles que nuestro querido rey acaba de exhalar su último suspiro. La mortificación ocasionada por vuestros altercados y falta de amor lo despojaron de la vida. Venid; os mos-

traré por última vez a nuestro honorable rey.

Sigilosamente todos siguieron a la reina con la cabeza gacha en muestra de respeto por el difunto padre de aquellos territorios. Avergonzados de su porfía, codicia y egoísmo observaban el abatido rostro del monarca. En el silencio Dios habló al corazón de los cortesanos. Entonces la hada reina del Cielo se hizo presente detrás del lecho del rey y habló.

-Abrid vuestros ojos. He aquí que en este momento el Rey de los Cielos os revelará cuál de los líquidos es realmente el mayor.

Una lágrima rodó por la mejilla de la reina y cayó en el rostro del rey. Instantáneamente la lágrima se transformó en una hermosa hada.

-Adiós, mi preciado rey. Yo soy el hada de la lágrima, de las lágrimas que brotan de un corazón amoroso, de un corazón que solloza por los demás. No me fue posible aparecer antes, ya que solamente broto de un corazón quebrantado. Yo limpio los corazones de quienes me lo permiten, para que puedan acercarse al Señor.

Mientras el hada de la lágrima besaba a su amado rey, el hada reina batía su varita mágica. Para sorpresa de todos, el rey volvió a la vida y se incorporó en su lecho.

-Gracias, mi querida lágrima, por honrarnos con tu presencia. Realmente tú eres el mayor de todos.

Volviéndose a sus nobles y cortesanos, que boquiabiertos llenaban la habitación, continuó: -Declaro, por tanto, oficialmente que el más distinguido de todos los líquidos es nuestra amada lágrima, que nos limpia el corazón y nos purifica el espíritu. Acerca nuestros corazones al Señor, pues Él ha dicho que cercano está a los quebrantados de corazón.

Enseguida rodaron las lágrimas por las mejillas de todos los presentes, aunque al mismo tiempo se regocijaron de que Dios hubiera devuelto la vida a su rey. Eso sí, todos coincidieron en que la lágrima indudablemente era el más destacado de los líquidos.

Desde entonces el reino fue un lugar más feliz y apacible, en donde todos los líquidos trabajaban juntos para el servicio de los súbditos del rey. El Señor, movido por su alegría, decretó que de ahí en adelante la lágrima no sólo asomara en momentos de tristeza, sino también de alegría, y que su belleza pudiera conservarse siempre en el alma de la humanidad. Algún día Él enjugará de nuestros ojos todas las lágrimas de tristeza, y únicamente perdurarán las de alegría.

LA AZAFATA

Hace varios años ocurrió esto en un vuelo trasatlántico de British Airways. A una dama la sentaron en el avión al lado de un hombre negro. La mujer pidió a la azafata que la cambiara de sitio porque no podía sentarse al lado de una persona tan desagradable. La azafata explicó que el vuelo estaba muy lleno, pero que iría a chequear a primera clase a ver si podría encontrar algún asiento libre. Los demás pasajeros observaban la escena medio disgustados, no sólo por el hecho en sí sino por la posibilidad de que hubiera un sitio para la mujer en primera clase. La señora se sentía feliz y hasta triunfadora porque la iban a quitar de ese sitio y no estaría más cerca de tal persona. Al rato regresó la azafata y le informó a la señora: «Efectivamente todo el vuelo está lleno, pero afortunadamente encontré un lugar vacío en primera clase. Sin embargo, para poder hacer este tipo de cambios le tuve que pedir autorización al capitán. Él me indicó que no se podía obligar a nadie a viajar al lado de una persona tan «indeseable». La señora con cara de triunfo intentó salir de su asiento, pero la azafata en ese momento se dirigió al hombre negro y le dijo: «¿Sería usted tan amable de acompañarme a su nuevo asiento?» Todos los pasajeros del avión se pararon y ovacionaron la acción de la azafata.

EL GRAN EMPERADOR

Carlomagno dio instrucciones de que a su muerte se le enterrara sentado en la postura real de un monarca gobernando en su trono. Ordenó que le colocaran los Evangelios sobre las rodillas, la espada a su lado, la corona imperial en la cabeza y el manto real sobre los hombros. Así estuvo su cuerpo por espacio de 180 años. Hacia el año 1000 D.C., el emperador Otón mandó abrir el sepulcro. Se encontró el esqueleto de Carlomagno, deshecho y desmembrado en diversas posturas grotescas. La calavera todavía tenía la corona. Y el dedo de hueso del esqueleto señalaba el siguiente versículo de las Escrituras: *«Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?»* (Mr. 8:36)

La grandeza de una persona no depende de sus posesiones, autoridad, posición social o prestigio. Se manifiesta en la bondad, la humildad, el servicio y el carácter que se tenga.

PREGUNTA DIFÍCIL

Durante mi segundo semestre en la escuela de enfermería, nuestro profesor nos tomó un examen de sorpresa. Había estudiado con entusiasmo y estaba bien preparada para el examen. Con cierta satisfacción y una sonrisa en los labios leí rápidamente todas las preguntas, hasta que llegué a la última que decía:

¿Cuál es el nombre de la mujer que limpia la escuela?

Seguramente esto era algún tipo de broma. Yo había visto muchas veces a la mujer que limpiaba la escuela. Ella era alta, cabello oscuro, como de cincuenta años, pero, ¿cómo iba yo a saber su nombre? Entregué mi examen, dejando la última pregunta en blanco. Antes de que terminara la clase, alguien le preguntó al profesor si la última pregunta contaría para la nota del examen.

-Absolutamente, dijo el profesor, -en sus carreras ustedes conocerán muchas personas, todas son importantes, ellos merecen su atención y cuidado, aunque sólo les sonrían y digan: «¡Hola!» o «¡Gracias!»

Yo nunca olvidé esa lección. No tardé mucho en conocer personalmente a la mujer que se encargaba con tanta fidelidad de la limpieza de nuestro establecimiento; se llama Doris, tiene cuatro hijos ya adultos, tres de ellos casados. Además es abuela orgullosa de varios nietos. Todos viven en una zona pobre y alejada de la ciudad, pero tienen lo necesario para salir adelante. El otro día le llevé un pastel de manzana y se puso muy contenta.

Todos ellos son importantes, y más aún si trabajan con amabilidad y empeño: La empleada que limpia la casa, el cobrador de la combi, la mujer que barre la calle, el portero del edificio, el joven que trae el gas, el cartero, el jardinero, el vendedor de periódicos....; todos ellos tienen nombre, todos ellos cuentan, todos ellos necesitan una muestra de nuestro amor y preocupación por ellos.

Recuerden que Dios mide nuestra grandeza no por la cantidad de dinero que tenemos, ni por nuestra posición social, sino por la generosidad de nuestro corazón, la cantidad de amor que repartimos.

LAS ESPIGAS QUE VALEN ORO

Un granjero salió con su niño a recorrer los trigales en la época de la siega. Mientras observaban los campos de trigo dorado, el muchacho exclamó: «¡Papá, mira aquellas espigas que se yerguen tan orgullosamente. Esas deben de ser las que están colmadas de grano, y supongo que aquellas otras caídas son las que no sirven!»

«¡No te fijes en la apariencia, hijo mío!», respondió el granjero. Tomó unas espigas y le mostró al muchacho que las que se erguían tan orgullosamente eran las que tenían unos pocos granos marchitos, o bien estaban completamente peladas, mientras que las que se inclinaban humildemente estaban colmadas de granos grandes y dorados.

Moraleja: La verdadera grandeza del hombre está en su humildad.

Todos podemos ser importantes, pues todos tenemos capacidad de servir. No es necesario un título universitario para prestar servicio al prójimo. No es preciso tener un excelente dominio de la gramática. Basta con un corazón lleno de la gracia de Dios, con un alma impulsada por el amor.

DOS PATOS Y UNA RANA

En el estanque de una granja del oriente vivían dos patos y una rana. Los tres vecinos eran muy buenos amigos y solían jugar juntos todo el día. Pero al llegar el calor del verano, la laguna comenzó a secarse y los tres se dieron cuenta de que tendrían que mudarse. Los patos podían trasladarse fácilmente a otro lugar volando, ¿pero qué pasaría con su amiga la rana?

Finalmente decidieron que los patos tomarían cada uno en el pico la punta de un palo, y la rana se aferraría a él con la boca. De esa manera la llevarían volando hasta otra laguna. Y así lo hicieron.

Mientras volaban, un granjero que trabajaba en el campo levantó la vista y al verlos, dijo: «¡Pues vaya, qué listos! ¡Me pregunto a quién se le habrá ocurrido la idea!»

La rana dijo: «A mí-í-í-í-í ...»

Moraleja: El orgullo viene antes de la caída.

LOS TRES ÁRBOLES

En la cima de una montaña tres arbolitos se erguían y tejían sueños en torno a lo que aspiraban ser cuando crecieran.

El primero alzó la vista hacia las estrellas y dijo: -Deseo contener tesoros. Quiero cubrirme de oro y llenarme de piedras preciosas. ¡Seré el cofre más hermoso del mundo!

El segundo se fijó en un pequeño arroyo que descendía hacia el mar. -Ansío navegar por vastos océanos y transportar a reyes poderosos. ¡Seré el barco más resistente del mundo!

El tercer arbolito observó el valle que había al pie de la montaña, donde hombres y mujeres trabajaban afanosamente en un pueblito. -Yo no deseo abandonar la cima de la montaña. Quiero crecer tan alto que cuando la gente se detenga a mirarme, alce los ojos al cielo y piense en Dios. ¡Seré el árbol más alto del mundo!

Pasaron los años. Cayeron lluvias, brilló el sol y los árboles crecieron. Un día tres leñadores subieron hasta la cima. El primero de ellos observó el primer árbol y dijo: -¡Qué árbol tan magnífico! Me resultará perfecto. Y

esgrimiendo su reluciente hacha, lo derribó. - ¡Ahora me convertiré en un hermoso cofre. Contendré bellos tesoros!- dijo el primer árbol.

El segundo leñador miró el segundo árbol y exclamó: -Este árbol es fuerte, justamente lo que necesito. Con los golpes de su hacha, cayó el segundo árbol al suelo. -¡Ahora navegaré por anchos mares! - pensó el segundo árbol. -¡Seré una nave que transporta a poderosos reyes!

El tercer árbol se sintió desfallecer cuando el tercer leñador miró en dirección a él. Se erguía alto y derecho y apuntaba valientemente hacia el cielo. Sin embargo, el leñador ni se molestó en levantar la vista. -Cualquier árbol me servirá, -musitó. Y a fuerza de hachazos, tumbó el tercer árbol.

El primer árbol se alegró enormemente cuando el leñador lo llevó a una carpintería. No obstante, el carpintero lo convirtió en un comedero para animales. Aquel árbol que había ostentado gran belleza no se veía cubierto de oro ni contenía tesoro alguno. Estaba salpicado de aserrín y lleno de paja para dar de comer a animales hambrientos.

El segundo árbol sonrió cuando el le-

ñador lo llevó a un astillero. Pero aquel día no se construyó ninguna imponente galera. En cambio, su arbusto tronco fue aserrado y ensamblado como una simple barca pesquera. Era demasiado pequeño y frágil para navegar en alta mar o incluso en un río. Lo llevaron mas bien a un lago.

El tercer árbol se sumió en el desconcierto cuando el leñador lo cortó en fuertes vigas y lo abandonó en el aserradero. -¿Qué pasó? -se preguntó el árbol que otrora se había erguido tan alto. Todo lo que quería era permanecer en aquella cima y apuntar hacia Dios...

Pasaron muchos días y noches, y a la postre los tres árboles olvidaron sus sueños. Pero una noche, las estrellas vertieron su luz sobre el primer árbol cuando una joven acostó a su recién nacido en el pesebre.

-Me gustaría construirle una cuna- susurró su esposo. Con una sonrisa, la joven madre le estrechó la mano mientras la luz de la luna iluminaba la suave pero firme madera. -El comedero es hermoso- dijo ella. De pronto el primer árbol comprendió que contenía el tesoro más valioso que pudiera haber.

Una tarde, un viajero cansado y sus amigos abordaron el viejo bote de pesca. El viajero se quedó dormido mientras el segundo árbol se adentraba silenciosamente en el lago. Al poco tiempo se desató una feroz tormenta. El arbolito se estremeció, sabía que no tenía las fuerzas ni el porte para llevar a tantos pasajeros en medio de aquella tempestad. El fatigado viajero se despertó. Levantándose y extendiendo la mano, dijo: -Haya paz-. Y la tormenta cesó con la misma celeridad con que se había levantado. De repente el segundo árbol entendió que llevaba a bordo al Rey del Cielo y de la Tierra.

Un viernes por la mañana, el tercer árbol se vio sobresaltado cuando alguien arrancó sus vigas del montón de leña olvidado. Arrastrado a través de una multitud que abucheaba, se estremeció de miedo. Tembló cuando unos soldados le clavaron las manos de un hombre. Se sentía despreciable, duro y cruel. Pero tres días después al salir el sol y sacudirse la tierra debajo de él, el tercer árbol supo que Dios le había transformado por completo. Lo había hecho fuerte. Y cada vez que las personas pensaban en él, se acordaban de Dios. Eso era infinitamente mejor que ser el árbol más alto del mundo.

BAMBÚ

En el corazón del Reino de Oriente se extendía un hermoso jardín. El Amo, aprovechando el fresco de la tarde, se paseaba por sus predios. De todos los moradores del jardín, el más bello y amado era un noble bambú de grácil silueta.

Cada año aumentaban la belleza y la elegancia de Bambú. Éste era consciente del cariño del Amo y de que aquél se complacía contemplándolo. A pesar de ello era siempre humilde y de actitud amable. Con frecuencia, cuando el viento acudía a jugar en la floresta, Bambú se despojaba de su dignidad y se ponía a bailar y a balancearse alegremente, inclinándose en jubiloso abandono. Presidía la gran danza del jardín, que llenaba de gozo el corazón del Amo.

Cierto día el Amo se acercó a Bambú para observarlo detenidamente. Con mirada de curiosa expectativa, Bambú inclinó su majestuoso penacho hasta el suelo en señal de reverencia. El Amo se dirigió a él:

- Bambú, Bambú, necesito tus servicios.
- Amo, estoy dispuesto. Dime qué deseas.
- Bambú —dijo el Amo con voz grave—, me veré obligado a llevarte de aquí, a cortarte.

Horrorizado se estremeció Bambú:

—¿Co... cortarme, Amo... a mí, a quien convertiste en el más hermoso de tu jardín? ¿Cortarme? ¡Ah, no! ¡Eso no! Sírmete de mí para tu placer, oh Amo, pero... ¡no me cortes!

—Mi precioso Bambú —dijo el Amo con voz aún más grave—, si no te corto, no podrás serme útil.

El jardín se cubrió de silencio. El viento contuvo su soplo. Lentamente Bambú inclinó su glorioso penacho. Se alcanzó a oír un susurro. Bambú contestó:

—Amo, si no puedo serte útil a menos que me cortes, haz entonces tu voluntad. Córtame.

—Bambú, mi amado Bambú, debo también cortar tus hojas y ramas.

—Amo, te suplico, ¡ten piedad! Tálame y pon mi belleza entre el polvo. Pero ¿es necesario que también me arranques las hojas y las ramas?

—Ay, Bambú; si no te las corto, no me servirás.

El sol ocultó su rostro. Una mariposa que escuchaba el diálogo alzó temerosa el vuelo. Bambú tembló, presa de terrible ansiedad, y asintió quedamente:

—Amo, corta ya.

—Bambú, Bambú, debo también partirte en dos y sacarte el corazón. Si no lo hago, no me serás útil.

—Ay, Amo mío, corta entonces y párteme. Así pues, el Amo del jardín cortó a Bambú, podó sus ramas, le arrancó las hojas, lo partió en dos y le sacó el corazón. Lo alzó entonces cuidadosamente y lo llevó hacia un manantial del cual surgía a borbotones agua fresca y cristalina, en medio de las resacas tierras del Amo.

Luego, el Amo depositó a Bambú suavemente en el suelo, apoyando un extremo en el manantial y el otro en un canal que llevaría el agua hacia el campo. El manantial emitió su canción de bienvenida. El agua fresca y chispeante se lanzó con júbilo por el cuerpo rajado de Bambú rumbo a los campos sedientos.

Enseguida se plantó el arroz. Transcurrieron los días. Aparecieron los brotes. Llegó el tiempo de cosecha. Entonces el cuerpo de Bambú, antes erguido en su imponente hermosura, cobró *más* gloria aún en su humildad y quebranto. Cuando era hermoso abundaba en vida. ¡Pero al ser quebrantado se convirtió en un canal de vida en abundancia para el mundo de su Amo!

SIN ESTIMAR SU PROPIA VIDA

En la batalla de Sempach, librada entre austríacos y suizos antes de la aparición de las armas de fuego, un valiente soldado suizo llamado Arnold de Winkelried sacrificó su vida noblemente en aras de su país. El ejército suizo era muy pequeño, y el de Austria enorme, formando un muro de lanzas que los suizos no podían atravesar.

Arnold les dijo a sus compañeros que lo siguieran, que él les abriría una vía hacia la victoria. Corrió hacia los austríacos, y abriendo los brazos abarcó tantas lanzas como pudo. Atravesado por las armas del enemigo, cayó a tierra. Entonces los suizos se apresuraron a penetrar por la brecha abierta por él y avanzaron hasta alcanzar la victoria.

UNA VIDA ÚTIL

Dorotea Dix apenas tenía 29 años y estaba gravemente enferma: la tuberculosis le causaba constantes hemorragias y le dieron muy pocas posibilidades de sobrevivir. Si lograba sobrevivir, el doctor predecía que tal vez quedaría inválida.

Viajó a Inglaterra para poder descansar. Allí leyó el Nuevo Testamento varias veces, preguntándose: «¿Qué quiere Cristo que haga?»

Halló la respuesta cuando regresó a Estados Unidos y se le pidió que enseñara la Biblia en la cárcel de mujeres en Massachusetts. Descubrió que las condiciones de vida en el asilo para enfermos mentales de aquella cárcel eran sumamente inhumanas. Llena de determinación acumuló una montaña de evidencias demostrando el trato cruel que se daba a los enfermos mentales, y se presentó ante la cámara legislativa de Massachusetts, diciendo: «¡Caballeros, quiero llamarles la atención sobre la situación de los enfermos mentales que, dentro de nuestra nación, viven reclusos en jaulas, cajones, sótanos, establos y

pocilgas; encadenados, desnudos, recibiendo golpes de vara y obligados a obedecer a punto de latigazos!»

Su denuncia estremeció al país. Al viajar a otros estados, encontró las mismas condiciones. Haciendo caso omiso del ridículo, aguijoneó a las autoridades para que construyeran hospitales y votaran reformas.

Continuó su marcha al Canadá, Escocia, Inglaterra e Italia, invocando a la acción. Descubrió un asilo inhumano al lado del Vaticano. Se quejó ante el Papa y este actuó.

Por fin, a los ochenta años, quedó inválida. En sus últimos cinco años de vida recibió muchas distinciones y visitantes ilustres. Cuando murió, el director de un hospital dijo de ella: «Acaba de fallecer la mujer más útil y distinguida que haya nacido hasta el momento en Estados Unidos».

UN PRODUCTO DE CALIDAD

Se cuenta que, en Inglaterra vivía una pareja que en sus caminatas nocturnas solía visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres.

En una de sus visitas a una tienda de vajillas antiguas vieron una hermosa tacita. «¿Me permite ver esa taza?», preguntó la señora, «¡nunca he visto nada tan fino como esa!»

En cuanto tuvo en sus manos la taza, escuchó que la tacita comenzó a hablar. La tacita le comentó:

—¡Usted no entiende! ¡Yo no siempre he sido esta taza que usted está sosteniendo! Hace mucho tiempo yo sólo era un montón de barro amorfo. Mi creador me tomó entre sus manos y me golpeó y me amoldó cariñosamente. Llegó un momento en que me desesperé y le grité: «¡Por favor! ¡Ya déjame en Paz!» Pero sólo me sonrió y me dijo: «Aguanta un poco más, todavía no es tiempo».

Después me puso en un horno. ¡Yo nunca había sentido tanto calor! Me pregunté por qué mi creador quería quemarme, así que toqué la puerta del horno. A través de la ventana del horno pude leer los labios de mi creador que me decían: «Aguanta un poco

más, todavía no es tiempo».

Finalmente se abrió la puerta. Mi creador me tomó y me puso en una repisa para que me enfriara. «¡Así está mucho mejor!» me dije a mí misma, pero apenas me había refrescado cuando mi creador ya me estaba cepillando y pintando. ¡El olor de la pintura era horrible! ¡Sentía que me ahogaría! «¡Por favor detente!», le gritaba yo a mi creador, pero el sólo movía la cabeza haciendo un gesto negativo y decía: «Aguanta un poco más, todavía no es tiempo».

Al fin dejó de pintarme; ¡pero esta vez me tomó y me metió nuevamente en otro horno! ¡No era un horno como el primero, sino que era mucho más caliente! ¡Ahora sí estaba segura que me sofocaría! ¡Le rogué y le imploré que me sacara! Grité, lloré, pero mi creador sólo me miraba diciendo: «Aguanta un poco más, todavía no es tiempo».

¡En ese momento perdí toda esperanza! ¡Nunca lograría sobrevivir a ese horno! Justo cuando estaba a punto de darme por vencida se abrió la puerta y mi creador me tomó cariñosamente y me puso en una repisa que era aun más alta que la primera. Allí me dejó un momento para que me refrescara. Después de una hora de haber salido del segundo hor-

no, me dio un espejo y me dijo: «¡Mírate! ¡Esta eres tú!» ¡Yo no podía creerlo! ¡Esa no podía ser yo! ¡Lo que veía era hermoso!

Mi creador nuevamente me dijo: «Yo sé que te dolió haber sido golpeada y amoldada por mis manos, pero si te hubiera dejado como estabas, te hubieras secado. Sé que te causó mucho calor y dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí, seguramente te hubieras estriado. También sé que los gases de la pintura te provocaron muchas molestias, pero de no haberte pintado, tu vida no tendría color. Y si yo no te hubiera puesto en ese segundo horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque tu dureza no habría sido la suficiente para que subsistieras. ¡Ahora eres un producto terminado! ¡Eres lo que yo tenía en mente cuando te comencé a formar!»

Igual pasa con nosotros. Dios nunca nos va a tentar ni a obligar a que vivamos algo que no podamos soportar. Dios sabe lo que hace con cada uno de nosotros. Él es el artesano y nosotros somos el barro con el cual trabaja. Él nos amolda y nos da forma para que lleguemos a ser una pieza perfecta y podamos cumplir con su voluntad.

EL BORDADO

Cuando yo era pequeño, mi madre solía coser mucho. Un día me senté cerca de ella y le pregunté qué estaba haciendo. Ella me respondió que estaba bordando. Pero como yo sólo podía observar el trabajo de mi madre desde atrás, lo que estaba haciendo tenía un aspecto bastante confuso. Le preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué todo el bordado era tan desordenado. Ella me sonreía y me sugirió que salga a jugar un rato y que me iba a llamar cuando hubiera terminado su bordado. «Entonces te sentarás en mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición». Una media hora más tarde mi mamá me llamó y me quedé sorprendido y emocionado al ver un bello atardecer en el bordado. No podía creerlo.

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al Cielo y he dicho: «Padre, ¿qué estás haciendo?» Él responde: «Estoy bordando tu vida». Entonces yo le replico: «Pero se ve tan confuso, es un desorden. Los hilos parecen tan oscuros, ¿por qué no son más brillantes?» Y el Padre parecía decirme: «Mi niño, ocúpate de tu trabajo, que yo estoy haciendo el mío. Un día te traeré al Cielo y te pondré sobre mi regazo y entonces entenderás».

COMPRA A GRAN PRECIO

Una muchacha mulata era ofrecida en un remate de esclavos. Era muy bella, delgada y esbelta. La pugna era intensa, y fue creciendo el monto hasta que sólo quedaron dos hombres disputándose su propiedad. Uno era un personaje tosco y grotesco que en cada oportunidad elevaba su ofrecimiento entre maldiciones, tratando de superar a su contendiente, un hombre sereno y de aspecto refinado. Finalmente cesó la pugna y el caballero que había pugnado con tanto interés recibió los papeles que lo acreditaban como propietario de la muchacha. De un empujón, el subastador acercó a la muchacha a su nuevo dueño. Ella se detuvo delante de él con actitud orgullosa y desafiante, destilando odio. De pronto su rostro se transformó por completo: primero fue una expresión de infinito asombro, seguida luego por una extrema incredulidad. Su amo estaba haciendo pedazos los papeles de propiedad, y con una sonrisa de bondad le dijo a la joven, que se había puesto a temblar: «Eres libre, hija. Te compré para dejarte en libertad». Desbordada por la emoción, e incapaz de expresar palabra, la mu-

chacha se quedó mirándolo fijamente, hasta que por fin lanzó un grito de dicha demasiado profunda como para demostrarla con palabras, y con el rostro bañado en lágrimas se arrojó a los pies de aquel hombre, exclamando: «¡Oh, mi amo; te querré y te serviré toda mi vida!» Lo que no habían logrado los papeles de propiedad, lo había hecho con creces la bondad del hombre.

NACISTE

No naciste para estar solo y cansado;

No naciste para ser un fracasado;

No naciste para verte derrotado;

No naciste para estar triste y errado;

No naciste para abusar de otros;

No naciste para hacer daño a la gente.

Naciste para incluir a otros en tu círculo de amor;

Naciste para ser amado y amar;

Naciste para ser un oasis de paz;

Naciste para ser bendición para los demás;

Naciste para ayudar a tu prójimo;

Naciste para amar y defender a los indefensos.

REGALO DE QUINCE AÑOS

«El día que mi hija Milagros nació, en verdad no sentí gran alegría porque había querido con mucha ansiedad un varón. A los dos días de haber nacido, fui a buscar a mis dos mujeres, una pálida y aún decaída del parto y la otra radiante y dormilona. En pocos días me dejé cautivar por la sonrisa de Milagros y por su mirada penetrante; fue entonces cuando empecé a amarla con locura: su carita, su sonrisa y su mirada no se apartaban ni un instante de mi pensamiento».

Este relato era contado a menudo por Rodolfo, el padre orgulloso de Milagros. Yo también sentía gran afecto por la niña, que le daba tanta alegría a su padre.

Una tarde nos fuimos mi familia y la de Rodolfo al campo para un día de campo a la orilla de una laguna. La niña entabló una conversación con su papá, todos escuchábamos:

-Papi, cuando cumpla quince años, ¿cuál será mi regalo?

-Pero, mi amor, ¡si apenas tienes diez años! ¿No te parece que falta mucho para esa fecha?

-Bueno, Papi, tú siempre dices que el

tiempo pasa volando, aunque yo nunca lo he visto por aquí.

La conversación se extendía y todos participamos en ella. Al caer el sol regresamos a nuestras casas.

Unos años más tarde, una mañana me encontré con Rodolfo en frente del colegio donde estudiaba su hija quien ya tenía catorce años. El hombre se veía muy contento y la sonrisa no se apartaba de su rostro. Con gran orgullo me mostró el registro de calificaciones de Milagros, eran notas impresionantes, ninguna bajaba de veinte y los comentarios que habían escrito sus profesores eran realmente conmovedoras. Felicité al dichoso padre y le invité a tomar un café conmigo.

Fue un domingo por la mañana camino a la iglesia, cuando Milagros tropezó con algo, eso creíamos todos, y dio un traspié. Su papá la agarró de inmediato para que no cayera. Ya sentados en la iglesia, vimos como Milagros fue cayendo lentamente sobre el banco y casi perdió el conocimiento. La tomé en brazos mientras su padre buscaba un taxi y la llevamos al hospital. Después de varios días de análisis exhaustivos le informaron a Rodolfo que su hija padecía de una grave enfermedad a los riñones y que tenía que

quedarse hospitalizada por un tiempo.

Rodolfo renunció a su trabajo para dedicarse al cuidado de Milagros; su madre había querido hacerlo, pero decidieron que ella trabajaría, pues sus ingresos eran superiores a los de él.

Una mañana Rodolfo estaba al lado de la cama de su hija cuando ella le preguntó:

-¿Voy a morir, no es cierto?

-No, mi amor, no vas a morir. Estoy muy confiado en que vivirás una vida larga y feliz.

No muy convencida de la respuesta de su papá, Milagros siguió preguntando:

-Cuando me muero, ¿dónde voy a estar? ¿Podré verlos a ustedes, a ti y a mami? ¿Podré volar encima de los árboles?

-Preciosa, -respondió el papá- no sé mucho del más allá, pero sé que existe, y que todo es perfecto allá, porque allá reina el amor. Si yo muriera, pediría que me sea permitido comunicarme contigo, aunque sea por medio de un suave viento que roce tu cara y una brisa fresca que bese tus mejillas.

Eso mismo día por la tarde, los médicos le comunicaron a Rodolfo que Milagros estaba muy grave y que necesitaría un nuevo riñón, porque los de ella no resistirían sino unos

quince o veinte días más.
¡Un riñón! ¿Dónde hallar tan rápido un riñón? ¿Lo vendían en la farmacia acaso o en el supermercado?

Ese mismo mes Milagros cumpliría sus quince años. Fue el viernes por la tarde que consiguieron un donante, las cosas iban a cambiar. El domingo por la tarde, Milagros ya estaba operada. Todo salió como los médicos lo habían planeado. ¡Un éxito total! Sin embargo, en los últimos días antes de la operación, ni en los días después de la operación Rodolfo había ido a visitar a Milagros. «Ahora que todo está bien, seguro que mi papá ha vuelto a trabajar», pensaba.

Por dos semanas más Milagros se quedó en el hospital. Al llegar a casa su mamá la espera con lágrimas en los ojos y una carta en las manos. Era de su papá y decía:

«**Mi** gran amor: Al momento de leer esta carta debes tener ya quince años. No puedes imaginarte ni remotamente cuánto lamento no estar sentado a tu lado en este instante. Cuando supe que ibas a morir, porque nos era imposible conseguir un donante a tiempo, decidí dar respuesta a una pregunta que me hiciste cuando tenías diez años. Decidí

hacerte un regalo muy especial, iba a darte un riñón mío. Pero los médicos me advirtieron que sería muy riesgoso, ya que por mi edad avanzada y mi estado de salud muy debilitado, tal vez yo no iba a resistir a la operación. Tenía que hacerlo, aun sabiendo que tal vez tendría que dar mi vida para que tú vivas. Lo hice con alegría, y sólo te pido que vivas una vida plena. Te amo».

Milagros lloró todo el día y toda la noche. Al día siguiente fue al cementerio y se sentó sobre la tumba de su papá, lloró como nadie lo ha hecho y susurró:

«**Papi**, ahora puedo comprender cuánto me amas, yo también te amo, aunque pocas veces te lo haya dicho».

En ese instante las copas de los árboles se movieron suavemente, cayeron algunas flores y una suave brisa rozó las mejillas de Milagros. Alzó la mirada al cielo, se levantó y tuvo paz en su corazón.

CUMPLIR CON EL DEBER

Dicen que en cierta oportunidad, hastiado de la vida cortesana, Enrique de Bavaria decidió recluirse en un monasterio. Se presentó ante el prior Ricardo, y el monje le comunicó las estrictas reglas de la comunidad. El rey escuchó con interés, y lleno de entusiasmo expresó su placer ante las perspectivas de una vida de tal consagración.

El prior le advirtió que la obediencia, absoluta y expresa, era el primer requisito de la santidad. El monarca prometió acatar su voluntad hasta en el más mínimo detalle. «Entonces volved al trono y cumplid con la misión que Dios ya os ha asignado», fueron las palabras que le dirigió el sacerdote. El rey recogió su cetro, y desde aquel momento, hasta su muerte, la gente decía de él: «El rey Enrique aprendió a gobernar cuando aprendió a obedecer».

MÁS FIEL - ¡IMPOSIBLE!

Hachi era el nombre de un perro que diariamente acompañaba a su amo hasta la estación del tren, y luego iba a esperarlo cuando regresaba al atardecer. Cierta noche de 1925 su amo no regresó. Había muerto en una ciudad vecina. A pesar de que el perrito había vivido con su dueño sólo unos meses, durante los diez años siguientes acudió cada noche a la estación, para luego regresar trotando melancólicamente de aguardar infructuosamente por espacio de una hora.

La fidelidad de Hachi impresionó tanto a la nación que el Estado mandó erigir una estatua del perro en el mismo sitio donde había aguardado a su amo con tanta constancia, y luego envió pequeñas réplicas a todos los colegios del que era en aquella época el imperio japonés.

CONTEMPLARÉ LAS ESTRELLAS

Si me siento deprimido, cantaré.

Si me siento triste, reiré.

Si me siento cansado, redoblaré mi trabajo.

Si siento miedo, me lanzaré adelante.

**Si me siento insignificante,
recordaré a mi Mejor Amigo.**

**Si se apodera de mí la confianza excesiva,
recordaré mis fracasos.**

**Si disfruto de momentos de grandeza,
recordaré momentos de vergüenza.**

**Si me siento todopoderoso,
intentaré detener el viento.**

**Si alcanzo grandes riquezas,
recordaré una boca hambrienta.**

**Si me siento orgulloso,
recordaré momentos de debilidad.**

**Si pienso que mi habilidad no tiene igual,
contemplaré las estrellas.**

GLOSARIO

Astor, John Jacob (4to.) (1864-1912), los Astor son una familia adinerada de EEUU. Su bisabuelo, John Jacob Astor (1ero) fue un exitoso comerciante de pieles, compró vastas áreas en EEUU y Canadá y fue dueño de gran parte de Nueva York. John Jacob Astor (4to.) mandó a construir el aún bien conocido hotel Waldorf Astoria. Murió ahogado en el desastre del Titanic. <pág. 93>

Beethoven, Ludwig van (1770-1827), compositor alemán, compuso sus mejores obras estando completamente sordo. <pág. 157>

Burns, Robert (1759-1796), poeta renombrado de Escocia. <pág. 28>

Caruso, Enrico (1873-1921), de Italia, cantante de ópera, uno de los más famosos de todos los tiempos. <pág. 26>

Dorotea Dix (1802-1887), dedicó su vida a mejorar las condiciones infrahumanas en las cuales vivían los enfermos mentales en EE.UU. y Europa. <pág. 183>

Enrique de Bavaria (1129-1195), duque del estado independiente de Bavaria (ahora parte de Alemania). Fundó la ciudad de Munich y promovió el comercio. <pág. 184>

Esopo (620-560 A.C.), de Grecia, escritor de fábulas, muchas de las cuales después de 2500 años aún gozan de gran popularidad por su forma cautivadora y simple de transmitir moralejas. <pág. 29, 30>

Gandhi, Mohandas (Mahatma) (1869-1948), líder pacifista de la lucha por la independencia de la India contra los ingleses. Fue encarcelado varias veces por tiempos prolongados por sus actividades políticas. Llegó a ser uno

de los políticos más impresionantes del siglo pasado y de todos los tiempos, que con su ejemplo de honestidad, honradez y simplicidad combinado con una voluntad inquebrantable y su estrategia de no-violencia forzó al imperio británico a conceder la independencia a la India. Murió asesinado a mano de un extremista hindú, posiblemente enfurecido por la gran simpatía que Gandhi mostraba por la fe cristiana y la gran tolerancia hacia la religión musulmana. (Véase también la película *Gandhi*) <pág. 108>

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997), una de las personas más sacrificadas del siglo 20. Fundadora de la orden *Misioneras de la Caridad*, orden que se estableció primero en Calcuta, y luego se expandió a todos los continentes. La orden se caracteriza por la gran devoción de sus integrantes llevando alivio a los moribundos y los más pobres de los pobres. <pág. 88, 97, 115>

Mendelsohn, Felix (1809-1847), famoso compositor alemán. <pág. 47>

Paderewski, Ignace Jan (1860-1941), pianista, compositor y estadista polaco. Muy conocido y aclamado como pianista viajó por todo el mundo dando conciertos. Luego fue activo en la política y después de la 1era guerra mundial fue Primer ministro y ministro de Relaciones exteriores de Polonia. <pág. 25, 135>

Rubinstein, Anton Gregor (1829-1894), pianista ruso, muy famoso en su tiempo. <pág. 25>

Scott, Sir Walter (1771-1832), renombrado novelista y poeta escocés. <pág. 28>

Wesley, John (1703-1791), Teólogo y predicador inglés, fundador de la Iglesia Metodista. Su forma inconventional y conmovedora de predicar fuera de las iglesias alcanzó a muchos que nunca habían escuchado las Buenas Nuevas. <pág. 157>

RAYOS de SOL - Tomo #2 es una impresionante colección de 95 anécdotas y poemas que **hacen vibrar el corazón de ternura**. Nos ayudan a comprender lo bello que es vivir.

De la pluma de nuestros lectores:

Luis Ortega - *Empleado bancario, Chile:*

«Me sentí terriblemente deprimido a raíz de haber terminado con mi enamorada. Pensaba que tenía que vivir el resto de mi vida en esta espantosa oscuridad y no veía cómo podía salir de mi prisión. Los pensamientos negativos me golpeaban como las olas furiosas del mar. Ya no tenía ganas de hacer nada. Entonces un día llegó a mis manos un ejemplar de su libro. Lo hojeé por curiosidad. Era como si de sus páginas manaba una luz. Me dio fuerzas para seguir leyendo y noté que mi mente se estaba despejando poco a poco, las nubes oscuras de la depresión se estaban disipando. ¡Qué alivio! Había visto la luz y supe que había esperanza para mí. No puedo decir que no haya vuelto a tener ataques de depresión, pero ya no con la fuerza de antes y cada vez menos. Doy gracias a Dios por estas páginas milagrosas. Soy una nueva criatura».

Gabriela Benavides - *Contadora, Venezuela:*

«Visitando una amiga tuve la oportunidad de leer unos extractos de su libro. Me conmovieron sus anécdotas y no perdí tiempo en adquirir mi propio ejemplar del libro. Lo tengo al lado de mi cama y cada mañana y cada noche me baño en sus hermosas historias».

Enrique Vasquez - *Jubilado, Perú:*

«¡Qué alegría me produjo la lectura del libro RAYOS de SOL! Me sentí joven otra vez».